



## COLUMNISMO POLÍTICO EN LA ÚLTIMA ETAPA SUARISTA: Y DESPUÉS DE SUÁREZ, ¿QUÉ?

Pierre-Paul Grégorio 

*Université de Bourgogne, Francia*  
pierre-paul.gregorio@u-bourgogne.fr

**RESUMEN:** Se analizan en el presente trabajo las columnas de tres periodistas – Joaquín Aguirre Bellver, Abel Hernández y Pilar Urbano– durante el periodo del último gobierno de Adolfo Suárez (septiembre de 1980 a enero de 1981). Dentro de la convulsa situación política española del momento, a través de sus contribuciones, se puede poner en perspectiva la realidad de la trama cuya finalidad no era otra que consolidar, teóricamente, el sistema democrático tras haber conseguido forzar la caída del presidente electo. Se tratará de determinar, día a día, hasta qué punto pudieron sino alentar, cuando menos facilitar –voluntariamente o no– el desarrollo la llamada *Solución Armada*, como recurso de urgencia, bajo la forma de un Gobierno de contornos ambiguos.

**Palabras clave:** Adolfo Suárez, prensa, Solución Armada, crisis, Democracia.

## POLITICAL COLUMNISM IN SUÁREZ'S LAST PERIOD: AND AFTER SUÁREZ, WHAT NEXT?

**ABSTRACT:** This paper analyses the columns of three journalists –Joaquín Aguirre Bellver, Abel Hernández and Pilar Urbano– during the period of the last government of Adolfo Suárez (September 1980 to January 1981). Within the convulsive Spanish political situation at the time, through their contributions, it is possible to put into perspective the reality of the plot whose aim was none other than to consolidate, theoretically, the democratic system after having managed to force the fall of the elected president. The aim is to determine, day by day, to what extent they were able, if not to encourage, at least to facilitate –voluntarily or not– the development of the so-called Armed Solution, as an emergency measure, in the form of a government of ambiguous contours.

**Keywords:** Adolfo Suárez, press, Solución Armada, crisis, Democracy.

Recibido: 29 septiembre 2024

Aceptado: 15 noviembre 2024

Tras el golpe fallido del 23-F, el Ministerio del Interior formó un grupo de investigadores –conocido como la “Brigada Antigolpe”– que realizó un organigrama de la trama golpista<sup>1</sup>. Algunas menciones resultaron previsibles, otras inesperadas. Otras, seguramente erróneas. En cualquier caso, en el organigrama aparecieron tres diarios –*ABC*, *Ya* y *El Alcázar*– como parte integrante de esa trama, sin que, por ello, sufrieran investigación alguna conocida. Los tres diarios cubrían el espectro de la derecha española, desde el monárquico y liberal-conservador *ABC*, próximo a posiciones de Alianza Popular, hasta el periódico de “oposición al Gobierno y de oposición a la Oposición”<sup>2</sup>, que quería ser *El Alcázar*, diario de la Confederación Nacional de Combatientes, pasando por la derechización asumida de *Ya*, el diario de EDICA, en un abierto proceso de desvinculación de UCD. Si bien, de los tres diarios, *El Alcázar* seguía siendo el de menor tirada y difusión, no es menos cierto que su progresión en ambos campos contrastaba con la estabilidad global de *ABC* y el retroceso de *Ya*. Con estas premisas, se podría comprender la inserción de los tres rotativos en el organigrama de la “Brigada Antigolpe” tomando en cuenta la voluntad, por parte de los patrocinadores de la después llamada *Solución Armada*, de crear un estado en la opinión pública que facilitara el advenimiento de un gobierno de amplio espectro, tras la salida forzada del Presidente. Pese a no ser fruto de unas elecciones, tal Gobierno gozaría del apoyo del Parlamento para resolver los problemas nacionales más acuciantes –crisis económica, Autonomías y terrorismo–, antes de volver el país a las urnas. Apoyándonos en el análisis de contenido, nos proponemos pues estudiar las columnas cotidianas de tres reconocidos periodistas –*El Parlamento* de Joaquín Aguirre Bellver, en *El Alcázar*; *La columna*, de Abel Hernández, en *Ya*, e *Hilo directo* de Pilar Urbano, en *ABC*–, amén de otras contribuciones más esporádicas<sup>3</sup>, entre septiembre de 1980 y enero de 1981. El corpus así generado engloba un total de 368 artículos (131 de Aguirre Bellver, 129 de Hernández y 108 de Urbano)<sup>4</sup>. A través de sus escritos, analizados de manera cronológica para mejor comprender cómo fueron creando, voluntariamente o no,

<sup>1</sup> Enrique MONTÁNCHÉZ, Fernando REINLEIN y Javier TORRONTEGUI: “Así se investiga la trama golpista”, *Diario16*, 18 de octubre de 1982.

<sup>2</sup> Antonio IZQUIERDO: *Yo, testigo de cargo*, Barcelona, Planeta, 1981, p. 86.

<sup>3</sup> Como, por ejemplo, “*Los desayunos del Ritz*”, de Urbano.

<sup>4</sup> Hemos podido igualmente realizar entrevistas con los dos últimos citados. Aguirre Bellver falleció en 2005.

ese ambiente particular, se hará evidente el papel crucial del discurso mediático para el éxito final de la *Operación De Gaulle*, transformada con el paso de las semanas en *Solución Armada*. Tanto más, tras un verano político agitado que había hecho de Suárez un equilibrista en la cuerda floja, como se sugirió desde el mundo de la Banca: “Movamos el alambre, pero no los postes”<sup>5</sup>. Gráficamente, se indicaba cómo podía ser el *golpe de timón* reclamado, desde junio de 1979, por Josep Tarradellas para enderezar el rumbo nacional.

Durante la tradicional recepción del 24 de junio, en los jardines del Palacio Real de Madrid, Don Juan Carlos le sugirió a Abel Hernández que transmitiera un mensaje a Adolfo Suárez: “Estaba muy preocupado, el día 24 de junio. Y la frase que se me ha quedado grabada y que es rigurosamente así, es: ‘No hay que cambiar a Suárez, pero Suárez tiene que cambiar’”<sup>6</sup>. “Por aquellas fechas”<sup>7</sup>, sitúa Alfonso Osorio, antiguo senador por designación real, dos almuerzos con líderes socialistas en el transcurso de los cuales, afirma, “oí hablar por primera vez del llamado *gobierno de gestión*”<sup>8</sup>. Pocos días después, el 5 de julio, Jaime Carvajal y Urquijo, amigo personal del Rey –y senador por designación real, amén de Presidente del Banco Urquijo desde finales de 1978–, consignaba en su diario una confidencia de Don Juan Carlos: “¿Sabes? Yo estoy pensando en la posibilidad de un independiente”<sup>9</sup>. Por su parte, los días 7 y 8 de Julio, Suárez se reunía con los *barones* de UCD, aceptando darles entrada en su nuevo gobierno, a partir de septiembre. El mensaje resultaba evidente: reparto de poder a cambio de tregua política. El 28 de julio, el líder andalucista Alejandro Rojas Marcos, afirmaba que el PSOE buscaba formar un gobierno de coalición, presidido por un militar<sup>10</sup>. En la misma línea, Carlos Ollero –antiguo senador por designación real– le reveló a Abel Hernández “que hasta tres veces le llamaron desde la ejecutiva del PSOE, en el verano del 80, para pedirle que ‘a ver si había hecho ya una gestión ante Marivent’ [...] para que destituyera a Adolfo Suárez”<sup>11</sup>. A su vez, el entonces teniente coronel José Ramón Pardo de Santayana habría conocido, en julio de 1980 y de boca de Sabino Fernández Campo, Secretario General de la Casa Real, la posible designación

---

<sup>5</sup> Pilar URBANO: *La gran desmemoria*, Barcelona, Planeta, 2014, p. 476.

<sup>6</sup> Abel HERNÁNDEZ: Entrevista con el autor, Hotel Wellington, Madrid, 29 de diciembre de 2003.

<sup>7</sup> Alfonso OSORIO: *De orilla a orilla*, Barcelona, Plaza & Janés, 2000, p. 385. Vicepresidente del primer Gobierno de Suárez, se había pasado a Coalición Democrática en 1979.

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> Pilar URBANO: *La gran ...*, p. 476.

<sup>10</sup> Enric CANALS: “Rojas Marcos afirma que los socialistas propician la llegada de un militar al Gobierno”, *El País*, 29 de julio de 1980.

<sup>11</sup> Abel HERNÁNDEZ: Entrevista ...; ÍD.: *Secretos de la Transición*, Pozuelo de Alarcón, Plaza y Valdés, 2014, p. 153.

del general Alfonso Armada como Presidente<sup>12</sup>. De todo ello, Suárez estaba al corriente y así se lo hizo saber a los periodistas que le acompañaban en un viaje oficial a Perú<sup>13</sup>. En el transcurso del mismo viaje, concedió una entrevista a Josefina Martínez del Álamo, de *ABC*. Sus confesiones resultaron tan lúcidamente amargas que la publicación fue vetada<sup>14</sup>. El mes de agosto no acalló los rumores y un editorial de *El País* alertaba contra lo que calificaba de intoxicaciones, debidamente denunciadas por los socialistas. Pero, al mismo tiempo, señalaba la locuacidad de Joan Reventós, secretario general del PSC-PSOE, que “consideraba preferible una solución escorada a la derecha a la permanencia en la Moncloa de Adolfo Suárez”<sup>15</sup>. En *Heraldo español*, *Merlín* resumía la situación: “¿quién negaría hoy en España su colaboración a un militar que terminase con el terrorismo, impusiese seguridad en las calles, diese confianza a los inversores, terminase con las huelgas salvajes y los ‘piquetes’ informativos? ¡Nadie! [...] ‘Pero, además, un militar, me dice mi *meiga* la Viejecita con añoranza, sería el mejor antídoto contra una involución. Y las fuerzas nacionales, sabiendo que hay un militar al frente del Gobierno, hasta podrían resignarse a colaborar con él”<sup>16</sup>. Bajo el seudónimo de *Merlín*, escribía Fernando Latorre que contaba lo que sus “*meigas*” sabían de la situación nacional. Una de sus fuentes era el comandante José Luis Cortina, del CESID. Latorre empezó así a difundir, críticamente, la necesidad de la entonces embrionaria *Operación De Gaulle*, matriz de la *Solución Armada*<sup>17</sup>. A finales del verano, el *President* Jordi Pujol recibió la visita del socialista Enrique Múgica Herzog, interesado en saber “cómo veríamos que se forzase la dimisión del presidente del gobierno y su sustitución por

---

<sup>12</sup> Francisco MEDINA: *23-F. La verdad*, Barcelona, Plaza & Janés, 2006, p. 173; J. MORÁN: “Sabino me preguntó en julio de 1980 si veía a Armada al frente de un Gobierno de concentración”, *La Nueva España*, Oviedo, 7 de diciembre de 2009, “Confirmado a posteriori por ambos propios protagonistas” (Pilar URBANO: Mensaje electrónico al autor, 7 de octubre de 2013).

<sup>13</sup> Pilar URBANO: *Con la venia... yo indagué el 23-F*, Barcelona, Random House Mondadori, 2001, p. 31.

<sup>14</sup> Josefina MARTÍNEZ DEL ÁLAMO: “Entrevista inédita a Adolfo Suárez: ‘Soy un hombre completamente desprestigiado’”, *ABC*, 23 de septiembre de 2007, [http://www.abc.es/hemeroteca/historico-23-09-2007/abc/Domingos/entrevista-inedita-a-adolfo-suarez-soy-un-hombre-completamente-desprestigiado\\_164932329050.html](http://www.abc.es/hemeroteca/historico-23-09-2007/abc/Domingos/entrevista-inedita-a-adolfo-suarez-soy-un-hombre-completamente-desprestigiado_164932329050.html) [consultado 01/09/2024]

<sup>15</sup> EDITORIAL: “Sueños de verano”, *El País*, 10 de agosto de 1980.

<sup>16</sup> Fernando LATORRE, *Merlín*: “Se busca un general”, *Heraldo Español*, 7 al 13 de agosto de 1980. El semanario era la cuarta y última publicación citada en el organigrama de la Brigada Antigolpe.

<sup>17</sup> Julio MERINO: *Tejero, 25 años después*, Madrid, Espejo de Tinta, 2006, p. 123; Juan Alberto PEROTE: *23-F: ni Milans, ni Tejero*, Madrid, Foca, 2001, pp. 47-48; Jesús PALACIOS: *23-F: el golpe del CESID*, Barcelona, Planeta, 2001, p. 217. Para Juan Blanco, subdirector de *El Alcázar*, Latorre “o era del CESID o estaba muy conectado con el CESID” (Juan BLANCO: Entrevista con el autor, domicilio particular, Madrid, 16 de julio de 2005).

un militar de mentalidad democrática. Le manifesté mi total desacuerdo”<sup>18</sup>. En esa tesitura se abría pues el nuevo curso político que desembocaría en el 23-F.

### 1. Septiembre de 1980: el origen de la inestabilidad

De lo convulso del momento político dieron cuenta en septiembre Hernández y Aguirre Bellver<sup>19</sup>. Hernández preveía ya para Suárez un “asedio [...] irresistible”<sup>20</sup> de no conseguir formar una mayoría estable. Debía pues darle su pleno sentido a un régimen parlamentario, que se había ido diluyendo, para desactivar los preocupantes montajes políticos existentes y “salir cuanto antes del laberinto”<sup>21</sup>. A su manera, el periodista le recordaba a Suárez la advertencia del Rey. Por su parte, para Aguirre Bellver, el enésimo cambio de gobierno previsto agravaría la inestabilidad endémica conocida.

Estimaba, en efecto, que UCD y PSOE persistían en su cínico “consenso subterráneo, acompañado de mentira al pueblo”<sup>22</sup> para debilitar al Estado frente al terrorismo. En el Parlamento se urdía pues una traición a los españoles. La retórica de Aguirre Bellver denotaba la beligerancia de *El Alcázar*, dentro de lo que fue bautizado como el *movimiento de mayo* que buscaba la instauración de un Directorio o de una Junta militar y estaba previsto para el 2 de mayo de 1981<sup>23</sup>. En definitiva, por motivos diametralmente opuestos, el Parlamento era, para los dos cronistas, el punto débil del sistema.

Al día siguiente, Hernández anunciaba que, para desánimo de los socialistas, Suárez estaba operando “un intento heroico de cambiar de rumbo”<sup>24</sup>. Era pues, pese a la confianza aparente, una esperanza sin garantía de éxito. Más bien ninguna para

---

<sup>18</sup> Jordi PUJOL: *Tiempo de construir*, Barcelona, Destino, 2009, p. 61.

<sup>19</sup> Pilar Urbano estaba de vacaciones.

<sup>20</sup> Abel HERNÁNDEZ: “¿Otra ‘crisis del chicle’?”, *Ya*, 2 de septiembre de 1980.

<sup>21</sup> *Ibid.*

<sup>22</sup> Joaquín AGUIRRE BELLVER: “¿Quién miente?”, *El Alcázar*, 4 de septiembre de 1980. Se debatía la cuestión de la preservación o no del estatuto militar de la Guardia Civil.

<sup>23</sup> La portada del número del 5 de septiembre anunciaba, a la izquierda, “Suárez en un laberinto” y, a la derecha, “El Ejército amenaza con intervenir”, sobre la situación polaca y remitiendo a las páginas 7 y 16 para su desarrollo. Leídos de corrido, los dos titulares podían también aplicarse a España. Pero lo extraño resultaba que en la página 23 –sección de deportes–, en lugar del 5 septiembre 1980 de las demás páginas, se leía 2 mayo 1980. Para Juan Blanco, no sería más que un irrelevante error ya que “en septiembre no había nada” (Juan BLANCO: Entrevista ...). O tal vez sí: según Miguel Ángel García Brera, abogado del periódico en aquellos años, “*El Alcázar* siempre se montaba bajo la muy profesional batuta de su director [*Antonio Izquierdo*]. Creo que, a veces, recurría a ese tipo de ‘casualidades’ en titulares o compaginaciones” (Miguel Ángel GARCÍA BRERA: Entrevista electrónica, mensaje del 17 de febrero de 2004).

<sup>24</sup> Abel HERNÁNDEZ: “La hora del reparto”, *Ya*, 6 de septiembre de 1980.

Aguirre Bellver ya que Suárez, ese “pirómano [...] suelto por la política nacional”<sup>25</sup>, debía su longevidad política a su desaforado servilismo. Resultaba imposible encontrarle un sustituto “a gusto de Washington, de Moscú, de París, de Londres, de la Alemania Federal, de Marruecos y de Argel”<sup>26</sup> y, además, presto a complacer “a la Banca, a los partidos, a los masones, a Tarancón y a la ETA”<sup>27</sup>. El despropósito del discurso se transformaba en argumentario racional pues justificaba, sin necesidad de argumentos, el rechazo del sistema por parte de los lectores del diario. En la falsa democracia que conocía España, “el Rey, que está ahí para casos como éstos, no tiene poder ninguno en casos como éstos”<sup>28</sup>. Un Jefe de Estado debía pues tener potestad para actuar políticamente al margen de la representación nacional. Con un Rey absurdamente –o criminalmente– inhabilitado por la Constitución, un Presidente servil y un Parlamento ciego y sordo, sólo quedaba “abrir un boquete para asomarse al exterior”<sup>29</sup> y escapar de un régimen viciado de raíz. Ahora bien, en *El Alcázar*, nadie habría reclamado una utópica vuelta al pasado. Se trataba ante todo de retomar la senda de una “democracia nuestra y democracia con verdad”<sup>30</sup>. Esa habría sido la herencia del franquismo que, según el cronista, nada tenía que aprender de “la torpeza de unos malos actores en la interpretación de un libreto”<sup>31</sup> que ocupaban el Parlamento. Sin compartir el análisis político, Hernández también reconocía que la Carrera de San Jerónimo se había transformado “en un gran espectáculo donde cada cual luce sus habilidades”<sup>32</sup>, ofreciendo los diputados sólo una ficción de democracia. Pero, con el retorno de los *barones*, se acabaría la política cortoplacista pues “por primera vez el *banco azul* no parece provisional”<sup>33</sup>. El mero hecho de parecer era pues ya un paso adelante ... Como en días precedentes, Hernández producía un discurso voluntarista como antídoto ante la incertidumbre ... que nada podría aminorar, según Aguirre Bellver.

La única certeza residía en que ese “nuevo Gobierno acoquinado y acomplejado”<sup>34</sup> se había entregado a los separatismos al depender de ellos su supervivencia. Aguirre Bellver difícilmente podía ignorar estar exacerbando la

---

<sup>25</sup> Joaquín AGUIRRE BELLVER: “El pirómano está dentro”, *El Alcázar*, 6 de septiembre de 1980.

<sup>26</sup> *Ibid.*

<sup>27</sup> *Ibid.* La inquina del *búnker* contra el cardenal Tarancón seguía siendo obviamente muy viva.

<sup>28</sup> *Ibid.*

<sup>29</sup> *Ibid.*

<sup>30</sup> *Ibid.* “Es que las cosas no son tan fáciles. Y nosotros, cooperar con algo que no hubiera sido a favor de la situación auténtica, no. *El Alcázar* nunca quiso volver al sistema de Franco porque era imposible” (Juan BLANCO: Entrevista...).

<sup>31</sup> Joaquín AGUIRRE BELLVER: “El pirómano está dentro”, *El Alcázar*, 6 de septiembre de 1980.

<sup>32</sup> Abel HERNÁNDEZ: “La última crisis”, *Ya*, 9 de septiembre de 1980.

<sup>33</sup> *Ibid.*

<sup>34</sup> Joaquín AGUIRRE BELLVER: “Los mismos”, *El Alcázar*, 10 de septiembre de 1980.

intranquilidad militar<sup>35</sup>. Dramatizando sin rubor el porvenir, predecía además que los soviéticos, fracasados en Afganistán y Polonia, harían del País Vasco, “donde son dueños y señores de la calle, de la política, del mundo laboral y hasta de la economía”<sup>36</sup>, el campo de batalla inicial del conflicto mundial en ciernes. Desde una posición de autoridad, el periodista anunciaba que el caos vendría de la inmutabilidad del sistema. En nombre de la defensa de este último, Hernández coincidía paradójicamente sin embargo parcialmente en ello.

Si nada cambiaba, volverían a producirse maniobras de gran potencial destabilizador, como la que preveía “derribar a Suárez en una segunda moción de censura y colocar en el poder con el apoyo de la derecha y de la izquierda a una personalidad independiente”<sup>37</sup>. Hernández no indicaba si civil o militar. Afirmaba sin embargo que la normalidad, gracias a los acuerdos con el PNV, se había salvado. “Al menos por ahora”<sup>38</sup>, añadía cauteloso. En suma, el Parlamento no le garantizaba un final de mandato sin sobresaltos a ese Suárez más conciliador. El golpe de Estado del general Evren en Turquía, el 12 de septiembre, tensó aún más la situación. Si Aguirre Bellver dejó el tema para otras firmas del diario, Hernández insistió en que, en España, no existía amenaza militar ya que el Ejército ofrecía “pruebas suficientes de su lealtad al Rey y de respeto a la Constitución y a la voluntad popular”<sup>39</sup>. Por este orden y con un sutil –¿preocupante?– matiz en la jerarquía de valores. De esa lealtad podía pues depender el porvenir democrático. Pero, una vez aceptada la premisa, sólo quedaba admitir que lo auténticamente inquietante venía de la oposición –externa o interna– a Suárez, dispuesta a todo, incluso a oír cantos de sirena extranjeros. Así, con el giro de Suárez hacia el centro izquierda, el Gobierno alemán, para evitar una inversión de fuerzas entre PSOE y PCE, habría buscado reproducir “el mapa alemán”<sup>40</sup> y apadrinar, para La Moncloa, al cristianodemócrata Landelino Lavilla, Presidente del Parlamento. También esta vez se había desbaratado “la arriesgadísima maniobra, que podía poner en peligro en poco tiempo el mismo sistema constitucional y comprometer el prestigio de la Corona”<sup>41</sup>. No obstante, la evidente fragilidad institucional podía llevar al país, “sin darnos cuenta a la *solución turca*, a la situación límite”<sup>42</sup>. Nadie podía pues garantizar que no se produjeran

---

<sup>35</sup> *El Alcázar* “era como el periódico del Ejército, sin ser el oficial del Ejército, pero algo oficioso” (Juan BLANCO: Entrevista...).

<sup>36</sup> Joaquín AGUIRRE BELLVER: “Un volcán de goma-2”, *El Alcázar*, 11 de septiembre de 1980.

<sup>37</sup> Abel HERNÁNDEZ: “El retorno de los vascos”, *Ya*, 13 de septiembre de 1980. Diferentes informes en ese sentido habían llegado a la Zarzuela.

<sup>38</sup> *Ibid.*

<sup>39</sup> Abel HERNÁNDEZ: “La penúltima maniobra”, *Ya*, 14 de septiembre de 1980.

<sup>40</sup> *Ibid.*

<sup>41</sup> *Ibid.*

<sup>42</sup> *Ibid.* Al día siguiente, Hernández afirmó haber sólo buscado avisar sobre el papel del SPD en favor del PSOE, del que tenía noticias de primera mano: “Yo recuerdo que hubo una cena con alguien de la embajada alemana y estaba el presidente de la fundación ... ¿cómo se

nuevas tentativas de desestabilización. Desde el *búnker* o desde dentro del sistema... Nada extraño, aseguraba Aguirre Bellver, a la vista del total descrédito presidencial y de su impotencia aún mayor. El desapego de los españoles, que ya estaban “al cabo de la calle”<sup>43</sup>, reclamaba una solución radical<sup>44</sup>.

Tras obtener el Gobierno la confianza del Parlamento, Hernández se decía seguro de que, con esa nueva derrota parlamentaria, el PSOE había comprendido que su “estrategia de acabar con Suárez ha fracasado”<sup>45</sup>. Estrategia que desvelaba al día siguiente, sin dar nombres.

Hernández le ofrecía al lector las confidencias de Ollero: “los socialistas han pretendido en los últimos meses forzar la intervención regia para apartar a Suárez de la presidencia del Gobierno. La noticia es rigurosamente cierta. [...] Un conocido intelectual independiente, que tiene acceso a la Zarzuela, me ha confesado que en varias ocasiones –probablemente seis veces– ha sido él mismo requerido por teléfono este verano por dirigentes del PSOE para que enviara desde su lugar de vacaciones una carta en este sentido al palacio de Marivent”<sup>46</sup>. Denunciando como se bordeaba ya la legalidad en España, Hernández confortaba al mismo tiempo la desconfianza hacia unas élites políticas, temerarias de tan ambiciosas. Imaginar tal maniobra indicaba que uno de los pilares del proceso democratizador, la sintonía entre Juan Carlos I y Suárez, podía estar en entredicho. Por ello, Hernández se apresuró a garantizar que “nada hace pensar que [...] exista una quiebra de confianza o un distanciamiento entre la Moncloa y la Zarzuela, sino todo lo contrario”<sup>47</sup>. Pero, en paralelo, filtraba que en agosto, mientras Suárez se había dedicado “a descansar en Galicia, como si no ocurriera nada”<sup>48</sup>, el Rey no había dejado de preocuparse por una actualidad ante la cual “determinados poderes fácticos pueden sentir inquietud”<sup>49</sup>. En

---

llama?... la socialista ... la socialdemócrata ... aquí en España ... Pues al jefe de esa fundación [*Friedrich Ebert*] le pregunté [...] ‘¿Es verdad que le estáis dando dinero al PSOE?’ y la respuesta literal del jefe de la fundación socialdemócrata fue ‘Más le dio Hitler a Franco’” (Abel HERNÁNDEZ: Entrevista ...)

<sup>43</sup> Joaquín AGUIRRE BELLVER: “Ni interés ni calor”, *El Alcázar*, 17 de septiembre de 1980.

<sup>44</sup> La *Operación De Gaulle*, de la que *El Alcázar* se hacía entonces eco, generaba cierta desconfianza. En el diario, se estaba a la espera de una imperativa clarificación de objetivos porque “no habíamos tenido otras confidencias [*que las de José Luis Cortina*]. Lo único que sabíamos era que el Rey iba a dar el golpe. Pero ¿en qué sentido? Sabíamos que iba a ocurrir, pero ¿qué? ¿adónde íbamos a tirar?” (Juan BLANCO: Entrevista ...).

<sup>45</sup> Abel HERNÁNDEZ: “Vascos, andaluces, gallegos... y socialistas”, *Ya*, 20 de septiembre de 1980.

<sup>46</sup> Abel HERNÁNDEZ: “Cartas al Rey”, *Ya*, 21 de septiembre de 1980. El mismo día, por la pluma de Antonio Izquierdo y su *Telémetro*, *El Alcázar* seguía tirando del hilo de la *Operación De Gaulle*.

<sup>47</sup> *Ibid.*

<sup>48</sup> *Ibid.*

<sup>49</sup> Abel HERNÁNDEZ: “La España federal”, *Ya*, 23 de septiembre de 1980.

otras palabras: el Ejército se impacientaba frente a la inconsciencia de La Moncloa y sólo en La Zarzuela se calibraba la magnitud del peligro. De tal grado que, para Aguirre Bellver, sería ya imposible regenerar toda la clase política conocida, caída de su falso pedestal. La crisis sistémica era tal que “lo que está pasando no lo arreglan unas elecciones generales”<sup>50</sup>. Si, en un régimen democrático a la deriva, ni tan siquiera el cambio de mayoría podía aportar solución alguna, ello anunciaba que la vía rupturista, y no por ello menos democrática, se ofrecía como una alternativa verosímil. Quedaba entonces iniciar el tránsito de la “democracia con verdad” a la democracia de verdad.

El mes de septiembre se cerraba con una certeza compartida, aunque con diferente intensidad: Adolfo Suárez no ofrecía perspectivas. Sin desesperar de él, incluso Hernández admitía su creciente fragilidad. Además, el Parlamento o bien no cumplía con su función, o bien traicionaba abiertamente a los españoles. Ambos periodistas, desde su propia convicción, planteaban pues la cuestión de la supervivencia del sistema democrático, tal y como lo estaba viviendo –o padeciendo– España.

## 2. Octubre de 1980: ¿dónde encontrar un hombre de estado?

Aguirre Bellver empezó octubre temiendo “el proyecto de la desmembración de España”<sup>51</sup> mientras se le permitiera a Suárez pactar con los *separatismos* a cambio de reinar en su Taifa parlamentaria. Hernández, a su vez, criticaba sobre todo lo desvirtuado del pacto con los partidos nacionalistas. Suárez confundía gobernar y trapichear durante “la gran feria de otoño de la Moncloa. Se compra, se vende, se cambia, se apuesta...”<sup>52</sup>. En realidad, sólo estaría buscando controlar la acción del PNV y de CiU en el Parlamento. Lo auténticamente dramático para España, consideraba Hernández, era que la llegada de los socialistas al poder no significaría ningún cambio. UCD y PSOE se estaban acomodando a un turnismo de nuevo cuño –“Hoy por mí, mañana por ti”<sup>53</sup>– que gripaba los mecanismos institucionales. Ante la perspectiva de un Parlamento disfuncional, reducido al papel de comparsa, la solución pasaría por un Gobierno fuerte por cohesionado, con una “Monarquía federal”<sup>54</sup> como sistema de coexistencia nacional duradera. Por ello, el eventual Gobierno de coalición, fruto “de la politiquería”<sup>55</sup>, sólo sería un concentrado de inestabilidad. En ese contexto, Pilar Urbano resaltó unos comentarios de Felipe González.

---

<sup>50</sup> Joaquín AGUIRRE BELLVER: “Gente pa tó”, *El Alcázar*, 25 de septiembre de 1980.

<sup>51</sup> Joaquín AGUIRRE BELLVER: “Más allá del Congreso”, *El Alcázar*, 1 de octubre de 1980.

<sup>52</sup> Abel HERNÁNDEZ: “La feria de la Moncloa”, *Ya*, 1 de octubre de 1980.

<sup>53</sup> *Ibid.*

<sup>54</sup> Abel HERNÁNDEZ: “La crisis de los partidos”, *Ya*, 2 de octubre de 1980.

<sup>55</sup> *Ibid.*

El líder socialista se decía dispuesto a gobernar en coalición y no sólo con UCD, pero nunca con Suárez. Ante una sorprendida Urbano, “se relamió, citando a Fraga sobre el terrorismo”<sup>56</sup> mientras afirmaba que la lucha antiterrorista era prioritariamente cuestión de voluntad política<sup>57</sup>, rindiendo además un homenaje a De Gaulle frente a la OAS. Iban así apareciendo los ejes de un potencial gobierno lo bastante amplio para ser eficaz. Falsa esperanza, juzgaba Hernández, la de “la farsa de unos políticos que dicen actuar en nombre del pueblo”<sup>58</sup> y se ilusionaban con un Gobierno ideado por ciertas élites financieras. Sería la negación de la democracia. Aguirre Bellver no lo habría dicho mejor ... Más grave aún, no faltaban “santones políticos de la derecha que consideran esta fórmula necesaria [...] para fortalecer a la Monarquía de don Juan Carlos”<sup>59</sup>. Ahí residía el sinsentido de la propuesta, letal para España. Amén de desactivar políticamente al PSOE, implicaba hacer del sistema democrático una herramienta al servicio de una Institución y no una seña de identidad nacional. Aunque Hernández no cuestionaba el discurso según el cual, sin monarquía, no habría democracia, consideraba sin embargo que la soberanía nacional no estaba en La Zarzuela<sup>60</sup>. Mientras arreciaba *la guerra del Norte*, los subterfugios parlamentarios no evitarían “desembocar en la *solución turca*”<sup>61</sup>, verdadera obsesión del periodista. Un cambio de paradigma político era pues imprescindible. Pero los acontecimientos no parecían querer ayudar.

La elección a portavoz parlamentario de UCD del *crítico* Miguel Herrero de Miñón resultó un contundente, pero no sorprendente golpe asestado a Suárez. De hecho, Urbano ya había alertado sobre la “rebelión de las llavecitas blancas entre los diputados centristas que padecen, tiempo ha, la *marionetización* de su impulso parlamentario”<sup>62</sup>. En opinión de Aguirre Bellver, ese descalabro decía más sobre el deterioro del sistema político que “la insigne memez de un complot militar, lanzado días antes en los pasillos del Congreso”<sup>63</sup>. En una frase, el periodista convertía al Parlamento en fuente de desestabilización permanente. Poco después, inesperadamente, Hernández anunciaba la posible dimisión de Suárez, “si nota que

---

<sup>56</sup> Pilar URBANO: “El leal opositor”, *ABC*, 4 de octubre de 1980.

<sup>57</sup> La expresión exacta de González era: “No es cuestión de ‘decisiones’ legales...” (*Ibid.*)

<sup>58</sup> Abel HERNÁNDEZ: “El tinglado de la farsa”, *Ya*, 7 de octubre de 1980.

<sup>59</sup> Abel HERNÁNDEZ: “¿Adónde va el PSOE?”, *Ya*, 9 de octubre de 1980.

<sup>60</sup> Hernández se desmarcaba así de la línea del diario, cuyo redactor-jefe (y luego director), José María Castaños, “me decía que había que quitar lectores a *El Alcázar* [...] Me reventaba la línea del periódico” (Abel HERNÁNDEZ: Entrevista ... ); “Con José María Castaños se observa cierta agresividad en títulos y editoriales del periódico, lo que origina acusaciones de *integrismo* e incluso de *involucionismo* por parte de algunos medios de comunicación” (José Antonio MARTÍN AGUADO: Entrevista con el autor, *Café de la Ópera*, Madrid, 26 de diciembre de 2017).

<sup>61</sup> Abel HERNÁNDEZ: “La guerra del Norte”, *Ya*, 10 de octubre de 1980.

<sup>62</sup> Pilar URBANO: “Operación látigo”, *ABC*, 11 de octubre de 1980.

<sup>63</sup> Joaquín AGUIRRE BELLVER: “La patrona de todos”, *El Alcázar*, 14 de octubre de 1980.

los suyos no confían ya suficientemente en él”<sup>64</sup>, pero nunca bajo presión de nadie. Ni del Ejército ... ni del Rey, que quedaba así al margen de la ecuación política. Pero, con o sin presión, “la posibilidad de un *Gobierno de gestión* mixto [UCD-PSOE] antes de la primavera es real [para] impedir la fragmentación regional”<sup>65</sup> de España. La consecuencia de tal gobierno sería la muerte de UCD que, según Urbano, estaba ya al borde de la implosión: la victoria de Herrero de Miñón había significado “desrobotizar al ciudadano diputado”<sup>66</sup>, dejando indefenso a un Suárez que no había asimilado los mecanismos del sistema parlamentario. Como explicaba Hernández, la evolución política empezaba “a formar un todo preocupante”<sup>67</sup>, haciendo resurgir en discursos políticos y artículos de prensa la evocación del “famoso caballo de Pavía”<sup>68</sup>. No otra cosa detectaba Urbano.

En unas *lentejas de Mona J.*<sup>69</sup>, con el embajador norteamericano Terence Todman presente, se disertó sobre la enrarecida atmósfera política. Urbano dedujo que todo ello era sintomático “del miedo al Fantomas golpista”<sup>70</sup>, muy presente en los ánimos. En consecuencia, le preguntó a Múgica Herzog, número 3 del PSOE, si la verdadera amenaza de vuelco político no sería más bien la hipótesis de un gobierno de coalición. Múgica, tras negar que el PSOE lo deseara, recordó que, en *ABC*, Felipe González había afirmado preferir un gobierno de derechas a un desgobierno<sup>71</sup>.

---

<sup>64</sup> Abel HERNÁNDEZ: “Suárez puede dimitir”, *Ya*, 16 de octubre de 1980.

<sup>65</sup> *Ibid.*

<sup>66</sup> Pilar URBANO: “¡UCD tiene bases!”, *ABC*, 16 de octubre de 1980.

<sup>67</sup> Abel HERNÁNDEZ: “Paisaje oscuro”, *Ya*, 17 de octubre de 1980.

<sup>68</sup> *Ibid.*

<sup>69</sup> Durante la Transición, no faltaron foros privados –“la gran cloaca madrileña”, según Suárez (Josefina MARTÍNEZ DEL ÁLAMO: Entrevista ...)– en los que se filtraban noticias, rumores y confidencias. Las *lentejas de Mona J.* –Ana María Jiménez– era uno de ellos. En algunos ámbitos, *Mona J.* era sospechosa de trabajar para la antena madrileña de la CIA (José DÍAZ HERRERA e Isabel DURÁN: *Los secretos del poder*, Madrid, Temas de hoy, 1994, p. 168). Jiménez siempre lo negó.

<sup>70</sup> Pilar URBANO: “Nube radiactiva”, *ABC*, 22 de octubre de 1980.

<sup>71</sup> Tal y como declaró Reventós en agosto. Ese mismo día 22, Múgica almorzaba en Lérida con Alfonso Armada, junto al alcalde de Lérida, Antoni Siurana y el propio Reventós. Los cuatro negaron siempre haber evocado cualquier tema político. A petición de Felipe González, Múgica redactó un informe en el cual, sin embargo, la *Solución Armada* estaba pormenorizada, pero indicando que el general no presentó candidatura alguna (Jordi GRACIA: *Javier Pradera o el poder de la izquierda*, Barcelona, Anagrama, 2019, pp. 367-384). Nada en el documento dejaría adivinar un interés activo del PSOE por esa propuesta. Según Luis María Anson, ese interés sí existió: “Yo formé parte ... o estaba en ese gobierno que iba a hacer Armada, donde estaban tres comunistas, cuatro socialistas y que tal... y dos independientes, que éramos Carlos Ferrer Salat y yo. Pero [Armada] nos engañó a todos. [...] Era una forma de salir de esa situación de... de un Ejército encrespado que podía dar un golpe de Estado y restablecer el franquismo, y yo creo que convenció al Rey, pero, en fin, eso hay que preguntárselo a él, y desde luego nos convenció a muchos de que esa era la vía. Yo lo que

Urbano concluía “que la próxima censura en el Parlamento podría empastar al PSOE con Coalición Democrática”<sup>72</sup>. Como Hernández, Urbano detectó sólo parcialmente la incipiente *Solución Armada*<sup>73</sup>. Pero existía una dinámica que mostraba, según Hernández, como en el Parlamento se hacía de la Constitución “las lecturas que haga falta”<sup>74</sup>. Insinceridad pues en el Congreso, pero como consecuencia de la de la entera clase política cuyas convicciones, sentenciaba Urbano, “se diluyen, se entrecruzan, se pervierten día a día en un afán de camuflaje y disimulo que, a la postre, hace parecer lo que no son y no ser lo que parecen”<sup>75</sup>. Por ello, un Gobierno de gestión tampoco sería una opción: los males estaban demasiado arraigados. Aunque con diferentes intenciones, los tres cronistas ofrecían un diagnóstico compartido: el sistema, aún joven, estaba ya agotado. Ahora bien, frente a Urbano y Hernández, más severos por más escépticos ante las potenciales soluciones, Aguirre Bellver moderaba –levemente– su discurso. Así, en la lucha antiterrorista, veía injusto atribuirle al régimen democrático las culpas que sólo incumbían a los dirigentes. Y si Felipe González había elogiado a De Gaulle, Aguirre Bellver hacía de la RFA el modelo de democracia a seguir. No era pues “cuestión de régimen, sino de honradez y de voluntad”<sup>76</sup>. Ese sutil giro –junto al de otras firmas– dejaba adivinar el apoyo del diario a la *Solución Armada*, como cristalización de la *Operación De*

---

pasa es que le dije que yo jamás aceptaría ser ministro de información. [...] Y él me dijo: “Bueno, te lo va a pedir alguien que no le puedes decir que no”. Yo pensé “¿Cómo que no le digo? A mí me lo pide don Juan Carlos y le digo que no”. Luego también pensé que a lo mejor me lo hubiera pedido don Juan, que estaba en conocimiento de la operación, y eso... Lo hubiera hecho también, pero me hubiera costado más trabajo” (Luis María ANSON: Entrevista con el autor, Sede de *El Imparcial De Occidente*, Madrid, 28 de diciembre de 2017). Leopoldo Calvo Sotelo recuerda que Múgica le contó que “el tal Reventós le dijo a Armada: ‘¿Que quién va a presidirlo? Pues tú’” (Rosa MONTERO: “Los hombres clave”, en VV.AA.: *Memoria de la Transición*, Madrid, El País, 1996, p. 355). Dos meses después del 23-F, Ignacio Ramonet publicó que Armada y Múgica volvieron a reunirse, oficiosamente, en Navidades (Ignacio RAMONET: “L’Espagne sous surveillance”, *Le Monde diplomatique*, Avril 1981).

<sup>72</sup> Pilar URBANO: “Nube radioactiva”, *ABC*, 22 de octubre de 1980.

<sup>73</sup> “Yo noto que nosotros, esto te lo digo ahora *a posteriori*, cometimos un pecado, vamos a decir una falta ... un pecado periodístico: es que no analizábamos, no estábamos poniendo en conexión los hechos de los que estábamos informando. Todo eso estaba saliendo en los periódicos. Es más: es que tenía que salir en los periódicos porque los que lo movían, los actores que estaban detrás, los que movían los hilos, querían que eso fuese saliendo, querían crear un estado de opinión. Había muchos actores y muy plurales” (Pilar URBANO: Entrevista con el autor, domicilio particular, Madrid, 15 de julio de 2004).

<sup>74</sup> Abel HERNÁNDEZ: “Los cautivos de Argel”, *Ya*, 29 de octubre de 1980.

<sup>75</sup> Pilar URBANO: “Ser y parecer”, *ABC*, 30 de octubre de 1980.

<sup>76</sup> Joaquín AGUIRRE BELLVER: “Papel mojado”, *El Alcázar*, 30 de octubre de 1980.

*Gaule*<sup>77</sup>. Dieciocho días después, Armada y Milans del Bosch se verían por primera vez en Valencia, para estructurar las etapas iniciales de la conspiración.

Para los tres periodistas, Suárez carecía ciertamente ya de apoyos, pero la oposición seguía ciega. Y el Parlamento, desconectado de la realidad. Frente a los rumores persistentes de operaciones manifiestamente ilegales, Urbano se mostraba recelosa, Hernández, preocupado y Aguirre Bellver, cauto. En todo caso, al iniciarse noviembre, todo indicaba que la suerte de Suárez pendía de un hilo. Quedaba por resolver la cuestión del día después.

### 3. Noviembre de 1980: el estorbo Suárez

La nueva ley Antiterrorista, liberticida para “aquellas personas y organizaciones, periódicos, emisoras que se atrevan a enfrentarse con el terrorismo y el separatismo”<sup>78</sup>, confirmaba que España no era la RFA, según Aguirre Bellver. Pero lo auténticamente alarmante, señalaba Urbano, era que Suárez se mostraba impotente frente a “la leal oposición [que] se le sube a las barbas, aupada por las minorías de voto errático”<sup>79</sup>. Minorías nacionalistas, obviamente. Una oposición que, por otra parte, proseguía con las maniobras subterráneas, siempre con el PSOE a la cabeza, para “forzar en febrero la caída del actual presidente”<sup>80</sup>, aseguraba Hernández. Se apoyaría la candidatura de otro líder centrista o, mejor, de “un relevante personaje independiente”<sup>81</sup>, figura olvidada desde septiembre. El Rey sólo intervendría al final del proceso, ajustándose así formalmente su actuación a la Constitución. Resultaba sin embargo extraño –¿sintomático?– que Hernández no resaltase lo ambiguo de sancionar la caída “forzada” de un Presidente electo<sup>82</sup>. Lo que sí quedaba claro era que, para los muñidores de la maniobra, el principal escollo por salvar era Adolfo Suárez. Mover el alambre pero sin que peligraran los postes ... Las sutilezas procesales importaban poco, sin embargo, para Aguirre Bellver porque lo que

---

<sup>77</sup> “Pues al principio, creíamos que por el medio de la política no se podía conseguir. Después tuvimos el ofrecimiento del 23-F. Entonces dijimos: ‘Pues sí, esto es una solución’... ¡Pero es que no sólo lo dijimos nosotros! Se dio desde muchos sitios” (Juan BLANCO: Entrevista ...). Para Blanco, el 23-F no tenía que ser sino el detonante de la *Solución Armada*, impuesto por la dimisión de Suárez (Juan BLANCO: *23-F. Crónica fiel de un golpe anunciado*, Madrid, Fuerza Nueva Editorial, 1995, p. 134). De ahí que, durante la entrevista, 23-F y *Solución Armada* fueran a veces intercambiables.

<sup>78</sup> Joaquín AGUIRRE BELLVER: “Con urgencia”, *El Alcázar*, 2 de noviembre de 1980.

<sup>79</sup> Pilar URBANO: “Suárez, te esperaban...”, *ABC*, 2 de noviembre de 1980.

<sup>80</sup> Abel HERNÁNDEZ: “A vueltas con el recambio”, *Ya*, 2 de noviembre de 1980.

<sup>81</sup> *Ibid.*

<sup>82</sup> Según Anson, no había ambigüedad ya que “ahí hubo una operación en la que un sector de UCD, sustancialmente, se puso de acuerdo con don Juan Carlos... también de acuerdo, de que Suárez no podía continuar” (Luis María ANSON: Entrevista...).

peligraba no era la democracia, “sino España, que son cosas distintas”<sup>83</sup>, desligando –y jerarquizando– ambos conceptos. Un dogma que no tendría adeptos sólo en los ambientes involucionistas. Hernández opinaba que las operaciones extraparlamentarias obedecían –seguramente de manera parcial, pero no menos real– a la misma jerarquización. Para él, un Gobierno de gestión, desvinculado de todo interés partidista y nacido del temor a una posible pero improbable intervención militar, tal vez contara con el respaldo mayoritario del Parlamento “para resolver el jeroglífico de las autonomías y la crisis económica”<sup>84</sup>. Sólo que la estabilidad alcanzada sería efímera y se fragilizaría el sistema democrático al ser un Gobierno nacido al margen de la soberanía popular. Para “evitar el *golpe a la turca*, que seguramente no intranquilizaría a los nuevos dirigentes norteamericanos”<sup>85</sup>, se aprobaría un juego político que haría de la voluntad de los españoles un mero artificio. Por ello, Suárez se debía de “actuar con imaginación y osadía”<sup>86</sup>. Y se hizo el milagro... O eso creyó Hernández veinticuatro horas después.

Como una respuesta a González, el periodista anunciaba que “no sería extraño que Suárez solicitara del Parlamento poderes especiales, como hizo De Gaulle cuando la OAS, antes de que el Ejército imponga sus condiciones, porque todo tiene un límite”<sup>87</sup>. En otras palabras, frente a la presión militar, Suárez al fin reaccionaba. Buscar su caída sería pues crear un peligroso foco de desestabilización y hacerle correr el riesgo a España de provocar lo que se quería impedir. Por ello, salvo alimentar la obsesión de algunos por “alcanzar el poder a toda costa [y *para quienes*] lo demás es secundario”<sup>88</sup>, reclamar un Gobierno de gestión sólo tenía como objetivo “impedir la voluntad de poder del que legítimamente está en el poder”<sup>89</sup>. En suma, obrar antidemocráticamente. Indirectamente, sería pues como legitimar cualquier acción contra el sistema. O en favor de España, insistía Aguirre Bellver. Dentro de la estrategia discursiva perfectamente aplicada, anunciaba que, de no remediarlo, se avecinaba un apocalipsis “de la mano del hambre y el miedo [*como en*] la Rusia del año 35”<sup>90</sup>. No obstante, ante el asedio, Suárez podía contar con el apoyo de don Juan Carlos, tranquilizaba nuevamente Hernández. De vuelta de un viaje oficial a Catar, “el Rey recibió en la Zarzuela al presidente Suárez para analizar la situación [y] la presencia del Monarca en Madrid serenaba algunas inquietudes”<sup>91</sup>.

---

<sup>83</sup> Joaquín AGUIRRE BELLVER: “Decir y callar”, *El Alcázar*, 4 de noviembre de 1980.

<sup>84</sup> Abel HERNÁNDEZ: “El giro del PNV”, *Ya*, 4 de noviembre de 1980.

<sup>85</sup> Abel HERNÁNDEZ: “La salida de la ambigüedad”, *Ya*, 6 de noviembre de 1980. Ronald Reagan acababa de ser elegido Presidente.

<sup>86</sup> *Ibid.*

<sup>87</sup> Abel HERNÁNDEZ: “Suárez sigue”, *Ya*, 7 de noviembre de 1980.

<sup>88</sup> *Ibid.* Según Hernández, los socialistas “tenían necesidad casi física de tocar poder” (Abel HERNÁNDEZ: Entrevista...)

<sup>89</sup> Abel HERNÁNDEZ: “Suárez sigue”, *Ya*, 7 de noviembre de 1980.

<sup>90</sup> Joaquín AGUIRRE BELLVER: “Se dan cuenta”, *El Alcázar*, 8 de noviembre de 1980.

<sup>91</sup> Abel HERNÁNDEZ: “Casi una situación límite”, *Ya*, 8 de noviembre de 1980.

Poco le había durado al periodista de *Ya*, en definitiva, el optimismo ante un Suárez supuestamente a la ofensiva. Muy rápidamente, tuvo que rendirse a la evidencia de que, en Moncloa, se había perdido en el sentido de las prioridades, enfrentándose “a un desgaste inútil y peligroso para la propia estabilidad democrática”<sup>92</sup>. Principalmente porque incitaba a la instrumentalización de las Fuerzas Armadas, “una táctica siempre peligrosa”<sup>93</sup>, pero a la que apostaban unos líderes políticos carentes aún de auténtica cultura democrática, “seguramente porque algunos juegan precisamente a mercaderes”<sup>94</sup>. En cualquier caso, de la gravedad del momento, daba cuenta el afán indisimulado de los llamados servicios especiales por “descubrir dónde nacen periódicamente este tipo de oscuros rumores”<sup>95</sup>. A tres meses y medio del 23-F, un Hernández categórico reafirmaba que no había peligro alguno “de aventuras golpistas en España”<sup>96</sup>. En realidad, entre líneas, dejaba constancia de que, sin la muleta real, el Presidente se hallaba en precario<sup>97</sup>. A principios de noviembre, la figura del Rey, como recurso último –cuando no único– para resolver la crisis se iba imponiendo y no sólo en las columnas de Hernández. Aguirre Bellver sólo discrepaba parcialmente.

---

<sup>92</sup> Abel HERNÁNDEZ: “Repaso general”, *Ya*, 9 de noviembre de 1980. Hernández criticaba sobre todo la importancia, desmesurada en su opinión, concedida al tema autonómico en detrimento de otras urgencias nacionales.

<sup>93</sup> Abel HERNÁNDEZ: “Los militares en su sitio”, *Ya*, 11 de noviembre de 1980.

<sup>94</sup> *Ibid.*

<sup>95</sup> *Ibid.* Por esas mismas fechas, el CESID difundió reservadamente la *Panorámica de las operaciones en marcha* que recapitulaba las que eran puramente políticas, las estrictamente militares y, al final, una única mixta “de ámbito cívico-militar”, de gran parecido con la *Solución Armada*. El entonces teniente coronel Manuel Fernández Monzón de Altolaquirre –director del gabinete y portavoz del ministro Rodríguez Sahagún– reivindicó más tarde la autoría del documento, finalmente remitido al CESID (Francisco MEDINA: 23F ..., p. 258).

<sup>96</sup> Abel HERNÁNDEZ: “Los militares en su sitio”, *Ya*, 11 de noviembre de 1980. Hernández reconocerá que “a lo mejor era ingenuo. Y evidentemente había filtraciones [...] Y había que saber discernir, y a veces a lo mejor no sabía. No sé. Tal vez me metieran algún gol... No tengo conciencia” (ÍD: Entrevista...).

<sup>97</sup> Mientras, el Rey compartía con los militares su creciente exasperación. Así, “a mediados de noviembre de 1980, don Juan Carlos recibió en audiencia privada a Jesús González del Yerro [...]. El rey, en tan difíciles momentos, le transmitió sus preocupaciones y su deseo de buscar una salida con un nuevo gobierno, porque con Suárez ya no se podía seguir adelante. [...] El monarca le animó a seguir vigilante y atento, porque ‘ante los acontecimientos futuros que se esperan no se puede bajar la guardia’” (Jesús PALACIOS: 23-F, *el Rey y su secreto*, Madrid, Libroslibres, 2010, p. 99). Otro tanto había hecho con el general Torres Rojas, en octubre (Juan BLANCO: Entrevista ...). Don Juan Carlos procedía de igual modo con otros visitantes (Javier CERCAS: *Anatomía de un instante*, Barcelona, Mondadori, 2009, p. 144). Santiago Carrillo llegó a comentar: “Si eso me lo dijo a mí, ¿qué no le diría a alguien como Milans del Bosch?” (Rebeca QUINTANS: *Juan Carlos I. La biografía sin silencios*, Madrid, Akal, 2016, p. 228).

Según él, los políticos nacionales habían, al contrario, asimilado lo más nefasto de la democracia, hasta transformarla en partidocracia. Con sus juegos de poder, habían por tanto pervertido el sentido original de la Transición. Tras seguir insistiendo en que habían primero “desarmado a la Corona, entregando sus poderes a los partidos”<sup>98</sup>, privando así a España de un poder arbitral, decisorio en situaciones cruciales para la Nación, Aguirre Bellver clamaba –sin mayores elementos de prueba– que habían finalmente entregado “el Estado entero a los movimientos separatistas regionales”<sup>99</sup>. Cuando los jefes renegaban de su pueblo, la salvación sólo podía venir de ese mismo pueblo, por poco que aceptara seguir la estela del líder, aún desconocido, “dispuesto a levantar una Numancia contra la traición que se esconde tras todo esto”<sup>100</sup>. Sólo así se restauraría la legitimidad de un Estado que salvaguardara la integridad del edificio institucional bien comprendido. Ahí residía la ambigüedad de esa llamada a la resistencia: se fundaba en el respeto de unas instituciones que no entraban en absoluto en los moldes ideológicos del diario<sup>101</sup>. En cualquier caso, avisaba Aguirre Bellver, llegaba la hora de rendir cuentas, “sólo que no calculan hasta qué punto la cosa va a ser más, mucho más de lo que se imaginan”<sup>102</sup>. A tres días del primer encuentro entre Armada y Milans, cabría preguntarse si Aguirre Bellver no habría dejado en el aire la amenaza de un golpe duro para hacerle más asumible a la clase política una opción menos traumática, como lo habría reconocido Cortina durante su encarcelamiento<sup>103</sup>. Sería una manifestación de la promesa de los padrinos de la *Solución Armada*, recogida en la *Panorámica*, de “asegurar a los promotores de las otras (‘generales’, ‘coroneles’ y ‘espontáneos’), que si la ‘mixta’ fracasase, el campo estaría libre para su intento. (En el cual encontrarían la colaboración que ellos hubieran prestado a ésta)”<sup>104</sup>. En *El Alcázar* se evolucionaba, con mesura, como para mejor sintonizar con la inminencia del profundo cambio que iba a conocer España<sup>105</sup>. Y es que, como anunciaba

---

<sup>98</sup> Joaquín AGUIRRE BELLVER: “Cita en Numancia”, *El Alcázar*, 12 de noviembre de 1980.

<sup>99</sup> *Ibid.*

<sup>100</sup> *Ibid.*

<sup>101</sup> “En general la monarquía no era santo de la devoción de la redacción y el Rey tampoco inspiraba especial simpatía” (Miguel Ángel GARCÍA BRERA: Entrevista electrónica, mensaje del 22 de septiembre de 2004).

<sup>102</sup> Joaquín AGUIRRE BELLVER: “Españoles partidos en dos”, *El Alcázar*, 14 de noviembre de 1980.

<sup>103</sup> A uno de sus antiguos profesores, Cortina le confesó que “había en aquel momento varias hipótesis y elegimos la que resultaba menos peligrosa” (Jesús PALACIOS: *23-F, el Rey ...*, p. 239). No es pues de descartar una maniobra de intoxicación en la que *El Alcázar* habría participado (Roberto MUÑOZ BOLAÑOS: *El 23-F y los otros golpes de Estado de la Transición*, Barcelona, Espasa, 2021, p. 283).

<sup>104</sup> Joaquín PRIETO y José Luis BARBERÍA: *El enigma del “Elefante”*, Madrid, El País/Aguilar, 1991, p. 292.

<sup>105</sup> Según García Brera, en noviembre, “*El Alcázar* era partidario de que un militar asumiera el poder, transitoriamente, no mediante un golpe, sino porque así lo expresara un acuerdo

Hernández, miembros de la élite económica pregonaban en almuerzos y cenas que “el esquema de la transición ya no sirve y que sus principales figuras políticas están gastadas o cuando menos fatigadas”<sup>106</sup>. Los poderes fácticos –salvo el Ejército ...– seguían pues con sus peligrosas apuestas, en “un atentado directo al sistema democrático”<sup>107</sup>. Un símil impactante en la España del momento, pero adecuado, para el periodista, porque pretendían sencillamente ningunear al Parlamento, arrogándose derechos usurpados. Hernández no designaba a nadie en concreto, pero, al insistir en paralelo, en la complicidad entre el Jefe del Estado y el Presidente, salvaguardaba al Rey. En cualquier caso, la solución pasaba entonces no por apelar a una extraña forma de Gobierno de autoridad –y menos aún, autoritario– sino por “fortalecer al máximo al poder ejecutivo [...] si no queremos que la democracia se nos muera entre las manos cualquier día de éstos, mientras nos dedicamos a juegos prohibidos”<sup>108</sup>. El involucionismo podía tener matices, pero un único fin: acabar con el terror de la dictadura. En su línea habitual, Aguirre Bellver no se recataba en calificar así al régimen democrático, tras unas declaraciones de Felipe González. En España, “la persecución de los enemigos políticos ha comenzado, sin traba alguna, desde el cierre de periódicos a la detención por una frase captada a través de la escucha telefónica”<sup>109</sup>. El quinto aniversario de la muerte de Franco permitía denunciar, con más vigor aún, la alianza objetiva entre Gobierno, Oposición, ETA y GRAPO. Esa sería la auténtica realidad del siempre denostado consenso. El objetivo de Aguirre Bellver no era obviamente convencer a un lector ya naturalmente adepto de tal teoría, sino, jugando con sus emociones, reforzar un estado de indignación y de frustración permanentes, a la espera de la solución. Armada o no. De hecho, para los tres cronistas, la conclusión era sensiblemente idéntica: “el español de a pie se impacienta y demanda otro estado de cosas ¡ya!”<sup>110</sup>, resumía Urbano. Como un eco de la entrevista censurada en julio, veía a Suárez muy consciente de que “en ocasiones el timón le viene grande y el temporal le desborda”<sup>111</sup>. El golpe de timón anhelado en diferentes ámbitos no lo daría él ... Por

---

mayoritario de los principales partidos políticos, incluyendo el PSOE” (Miguel Ángel GARCÍA BRERA: Entrevista..., 17 de febrero de 2004). Y, prosigue, “el favorito de Izquierdo era Milans, pero por éste aceptó la amistad de Armada. Como ambos eran cercanos al Rey, parecía a Izquierdo que su asonada sería fácil y aprobada desde arriba” (ÍD.: Entrevista..., 22 de septiembre de 2004).

<sup>106</sup> Abel HERNÁNDEZ: “El gran pacto”, *Ya*, 18 de noviembre de 1980.

<sup>107</sup> Abel HERNÁNDEZ: “Juegos prohibidos”, *Ya*, 19 de noviembre de 1980.

<sup>108</sup> *Ibid.*

<sup>109</sup> Joaquín AGUIRRE BELLVER: “Estamos indefensos”, *El Alcázar*, 21 de noviembre de 1980. Para González, podía ser necesario cerrar ciertos diarios. Según Juan Blanco, las escuchas de los teléfonos del diario –por parte del CESID– eran incuestionables de tan repetidas (Juan BLANCO: Entrevista...).

<sup>110</sup> Pilar URBANO: “Suárez: ‘estoy fijo en la política’”, *ABC*, 25 de noviembre de 1980.

<sup>111</sup> *Ibid.*

su parte, a Hernández no se le escapaba “la actitud de Adolfo Suárez que estaba [...] un poco perdido y había que buscarle una salida”<sup>112</sup>. Pero el temor al “Fantomas” golpista extraviaba el juicio de las élites nacionales, calificadas de frívolas. Al apelar a soluciones barrocas, evidenciaban su “desprecio a los partidos políticos, a las urnas y al Parlamento; es decir, el desprecio a la voluntad popular”<sup>113</sup>. Lo cual explicaba el desapego de la calle hacia el sistema democrático. La conjunción de ambos aspectos terminaría por provocar “sin alarmas excesivas, la liquidación de la democracia parlamentaria en España”<sup>114</sup>. Para evitarlo, sólo quedaba volver a un Parlamento de pleno ejercicio y establecer “un gran pacto parlamentario”<sup>115</sup>, principalmente sobre la cuestión vasca. En otras palabras, hacer auténtica política de Estado. Se consolidaría así el sistema por partida doble: las instituciones –la Presidencia del Gobierno– no se verían afectadas y el juego político –el papel de la oposición– volvería a su cauce. Pactar bajo el control de la representación nacional era diametralmente opuesto a entenderse a sus espaldas. Era, en suma, retomar la vía del auténtico consenso. Algo fundamental para Alfonso Osorio. Pero después de haber acabado con Suárez y creado un gobierno, le explicaba a Urbano, que “se gestase *dentro* del Parlamento..., no en cenáculos”<sup>116</sup>. La defenestración de Suárez era el precio a pagar para recobrar la cohesión perdida. Y, por una vez y tan abiertamente como se lo permitían sus convicciones, Aguirre Bellver defendía esa opción. El enfado provocado en UCD por la iniciativa de Osorio –no era vista como “un gobierno de gestión, sino de indigestión”<sup>117</sup>– era, según él, un indicio positivo. Los objetivos anunciados –“suspensión de las Cortes por dos años y nombramiento de un gobierno de hombres independientes, dedicados a liquidar el terrorismo y a poner orden en la economía”<sup>118</sup>– difícilmente resultarían “indigestos” para *El Alcázar*. Pero, sin dar razones, Aguirre Bellver aseguraba que nunca vería la luz. Tal vez porque los objetivos anunciados correspondían también a los del Gobierno de Salvación nacional de Armada.

A finales de mes, y ante la situación política estancada, Urbano descartaba para Suárez toda opción de supervivencia política. Empezaba pues a contemplar las alternativas emergentes –¿constitucionales sólo de fachada?– cuya multiplicación era fuente permanente de incertidumbre. En los discursos de Hernández y Aguirre Bellver era perceptible cierta inflexión. Para el columnista de *Ya*, no se había descartado el peligro de maniobras anticonstitucionales. De ahí que recurriera con mayor asiduidad a la invocación del Rey como garante de la perdurabilidad del

---

<sup>112</sup> Abel HERNÁNDEZ: Entrevista...

<sup>113</sup> Abel HERNÁNDEZ: “El pacto de la paz”, *Ya*, 28 de noviembre de 1980.

<sup>114</sup> *Ibid.*

<sup>115</sup> *Ibid.*

<sup>116</sup> Pilar URBANO: “Osorio: ‘No he movido un dedo’”, *ABC*, 28 de noviembre de 1980.

<sup>117</sup> Joaquín AGUIRRE BELLVER: “Cita con fantasmas”, *El Alcázar*, 28 de noviembre de 1980.

<sup>118</sup> *Ibid.*

sistema. No sin señalar lo que de perjudicial tendría para la Corona una mayor implicación en la resolución de la crisis<sup>119</sup>. Con todo, y pese a seguir apoyándole, Hernández también empezaba a considerar muy seriamente que la etapa suarista se cerraba. La cuestión esencial consistía pues en encontrar una vía que no vulnerara los principios democráticos y respetara las prerrogativas del Parlamento. En cuanto a Aguirre Bellver, sus acerbas diatribas dejaban filtrar, si bien con mucha prudencia, la eventualidad de un apoyo por parte de *El Alcázar* a una solución que no fuera la del 2 de mayo. Con el mes de diciembre, llegaba el tiempo de la conspiración general y de los anónimos almendros.

#### 4. Diciembre de 1980: conspira, que algo queda

Hernández inauguraba el mes de diciembre preocupando a los *barones* de UCD al anunciar a Calvo Sotelo en La Moncloa: “Es que [...] era justo lo que ellos estaban pensando... [...] Aquello fue no una adivinación, sino que, bueno, yo había estado con fuentes buenas de dentro de la propia UCD y estaban jugándose esa baza”<sup>120</sup>. Indudablemente, Suárez había dejado de ser un “catalizador de votos populares”<sup>121</sup>. El cambio se produciría tras la dimisión de Suárez –voluntaria, afirmaba Hernández– durante el Congreso de finales de enero. Facilitaría así la formación de un Gobierno de transición y Calvo Sotelo podría entonces “dar sin escándalo algunos golpes de timón”<sup>122</sup> tan esperados. El proceso gozaría además con el aval de la nueva administración norteamericana. La operación sería estrictamente interna a la UCD ya que cualquier otra alternativa equivaldría a “forzar la normalidad constitucional

---

<sup>119</sup> Ese parecía ser, manifiestamente, uno de los temores del periodista: “Sí. Yo, por lo menos, sí. Sospechaba que había... No sabía como iba a cristalizar el malestar de fondo, ... Tanto en el mundo político como en el mundo periodístico y en el clima social, era que podía haber un golpe. Podía ser el golpe duro de los coroneles, el golpe blando de esto, o casi el golpe institucional. Yo siempre he creído que si el señor Armada lee la lista del nuevo gobierno el día 23-F y aparecen ahí los que estaban en la lista, habría habido un aplauso probablemente de mucha gente de izquierdas y derechas. Y yo creo que se llegó ... Llegó un momento, por eso que he dicho al principio, en que todo confluía hacia esto, ¿no? Y, de hecho, bueno, los que estaban ... los generales que estuvieron detrás y que estaban condenados, como Armada y Milans, eran gente que creían que estaban prestando un servicio a la Corona” (Abel HERNÁNDEZ: Entrevista...).

<sup>120</sup> Abel HERNÁNDEZ: Entrevista... Luis María Anson, por su parte, considera que “justamente la persona que auspicia más el nombre de Calvo Sotelo [...] fue Juan Carlos Guerra Zunzunegui” (Luis María ANSON: Entrevista...). Guerra Zunzunegui era, en 1980, senador por UCD. Anson afirmó que, “a comienzos del otoño del año ochenta”, él mismo había ya avisado a Suárez de la operación (Francisco MEDINA: 23-F. ..., pp. 200-202).

<sup>121</sup> Abel HERNÁNDEZ: “Una hipótesis: ¿Calvo Sotelo a la Moncloa?”, *Ya*, 2 de diciembre de 1980.

<sup>122</sup> *Ibid.*

y la voluntad popular, cuando no entra en el mundo de lo quimérico”<sup>123</sup>. La solución parecía contentar al periodista, como mal menor ya que alejaría todo peligro de golpe, de cualquier tipo<sup>124</sup>. Y no faltaban opciones, señalaba un irónico Aguirre Bellver, al descubrir un Parlamento transformado en hipódromo kafkiano: “Golpe a la Turca, Gobierno de Gestión, Gobierno de Concentración... Una carrera de caballos de Pavía”<sup>125</sup>. El fracaso del sistema era innegable cuando sus más conspicuos beneficiarios sólo pensaban en ponerlo en cuarentena. Todos, menos uno que “pasea solo por los corredores, sin que nadie le haga caso. Da no sé qué, pensando lo que era Suárez hasta hace muy poco”<sup>126</sup>. Con todo, como decía el periodista de la democracia, tampoco podía servir de chivo expiatorio para, a cambio, proteger “la cabeza que hay que guillotinar, la cabeza de una política indecente”<sup>127</sup>. Ahora bien, entre los “corceles” mencionados, faltaba curiosamente la *Operación De Gaulle*, ausente desde septiembre de *El Alcázar*. Por su parte, Pilar Urbano tampoco aludía a ella, prefiriendo centrarse en el gobierno de gestión. Con ocasión de unas nuevas “lentejas”, con Alfonso Osorio de invitado principal, contaba cómo Antonio García López<sup>128</sup> dejó escapar que el Gobierno de gestión, tal vez con un militar a la cabeza, vería el día en el Parlamento, con el apoyo incluso del PCE. “Y ahí saltamos todos. ¿Cómo? ¿Quiénes? ¿Cuándo?”<sup>129</sup>. Si incluso los comunistas entraban en el juego, ello era significativo de lo avanzado de la operación que, de tan extendida, no era casi ya ni conspiración: “Un contertulio anónimo me envía una notita: ‘Osorio ha hablado con Solana, con Múgica, con Pablo Castellanos, con Gómez Llorente... y con el comunista Jaime Ballesteros.’ Bien..., ¡tiene derecho!”<sup>130</sup>, apuntillaba Urbano. Como para contrarrestar todos los rumores, Hernández aseguraba al día siguiente que, por mucho que se atareasen los aprendices de brujo en los pasillos del Congreso, la solidez del Gobierno quedaba demostrada tras ser aprobados los Presupuestos Generales del Estado. Por enésima vez, concluía que “el relevo de Suárez pasa por el propio Suárez”<sup>131</sup>. Lo cual

---

<sup>123</sup> *Ibid.*

<sup>124</sup> “Yo veo con simpatía probablemente que haya un relevo, vamos, que si hay un relevo, que sea ese” (Abel HERNÁNDEZ, Entrevista...).

<sup>125</sup> Joaquín AGUIRRE BELLVER: “Al galope”, *El Alcázar*, 2 de diciembre de 1980. La columna plasmaba el “desconcierto enorme, un desconcierto total” de la clase política en ese momento (Juan BLANCO: Entrevista...).

<sup>126</sup> *Ibid.*

<sup>127</sup> *Ibid.*

<sup>128</sup> “Era una de las dos o tres personas mejor informadas de Madrid” (Ricardo DE LA CIERVA: *El 23-F sin máscaras*, Madrಿದೆijos, Fénix, 1998, p. 114).

<sup>129</sup> Pilar URBANO: “Todos estamos conspirando”, *ABC*, 3 de diciembre de 1980.

<sup>130</sup> *Ibid.*

<sup>131</sup> Abel HERNÁNDEZ: “Unas siglas agrietadas”, *Ya*, 4 de diciembre de 1980. Como en otras ocasiones, Hernández mostraba estar en sintonía con La Moncloa. En efecto, según Javier Calderón, en aquel momento Secretario general del CESID, “a estos intentos de buscar soluciones desesperadas se oponían Suárez, Gutiérrez Mellado y Rodríguez Sahagún, y con

tampoco era necesariamente tranquilizador. En efecto, el Parlamento seguía aquejado de inestabilidad crónica, con un grupo centrista, puntualmente cohesionado, pero “donde se organiza la disidencia”<sup>132</sup>. Finalmente, se confirmaba la ingobernabilidad de España: no existía alternativa a un Presidente que, sin embargo, debía protegerse contra sus propias tropas parlamentarias. Detrás de esa frágil confianza, aparecía en realidad otro imperativo para el periodista: la preservación de la figura del Rey. Asegurar la permanencia de Suárez era, indirectamente, desactivar toda tentativa de instrumentalización de la Corona. Una necesidad más acuciante ya que, de hecho, la *Operación De Gaulle* volvía a la actualidad en las páginas de *El Alcázar*, llegando también a la columna de Urbano, cuya extrañeza ante las repetidas alusiones a un Gobierno de gestión del cual “se está escribiendo ya demasiado”<sup>133</sup>, dejaba sospechar una estrategia –¿de quién?– de desestabilización. Como antes Urbano, Hernández revelaba que Suárez confesaba en privado saberse completamente aislado, y, como describió Aguirre Bellver, ello era “visible hasta en los pasillos del Congreso”<sup>134</sup>. Como venía siendo ya habitual, el optimismo del cronista se había extinguido casi al tiempo de nacer<sup>135</sup>. Suárez buscaba “ansiosamente oxígeno dentro y fuera”<sup>136</sup>. Se lo podía conceder el PSOE que había optado por conceder una tregua “tras la visita de Felipe González a la Zarzuela”<sup>137</sup>. Hernández dejaba adivinar una intervención de la Corona, como poder moderador –luego constitucionalmente– pero no menos activo, central e indiscutible. Según Urbano, el PSOE ofrecía más bien, ante todo, garantías a los poderes fácticos en previsión de su probable llegada al poder “de rondón, en minoría y en comandita”<sup>138</sup>. O sea, en el Gobierno de gestión o de Salvación Nacional. Desde las páginas de *Ya*, a Hernández le resultaba evidente que González temía contribuir, por obcecación antisuarista, “al riesgo de la involución o, cuando menos, a la derechización de la vida nacional”<sup>139</sup>. Un temor infundado ya que, seguía insistiendo Hernández, “el Ejército no se interfiere en la marcha de la política ni se va a interferir, aunque tenga lógicas inquietudes”<sup>140</sup>. En suma, era un poder fáctico

---

ellos también muchos de nosotros. Pensaban que no había que ceder, que lo que había que hacer era aguantar y ganar tiempo. [...] Porque los *golpes de timón*, los lícitos, son peligrosos, ya que sabes cómo se inician, pero no como acaban” (Francisco MEDINA: 23-F. ..., p. 203).

<sup>132</sup> *Ibid.*

<sup>133</sup> Pilar URBANO: “Operación De Gaulle”, *ABC*, 6 de diciembre de 1980.

<sup>134</sup> Abel HERNÁNDEZ: “Pacto de familia”, *Ya*, 7 de diciembre de 1980.

<sup>135</sup> “Suárez no tenía capacidad de resistir mucho más, tal como estaba el acoso al que estaba siendo sometido. Y, por otro lado, te daba rabia la cosa, que estaba siendo injusta. Yo creo que esa fue un poco mi actitud mental. Dependía un poco del día a día, de la información concreta que tenías” (Abel HERNÁNDEZ: Entrevista ...).

<sup>136</sup> Abel HERNÁNDEZ: “Pacto de familia”, *Ya*, 7 de diciembre de 1980.

<sup>137</sup> *Ibid.*

<sup>138</sup> Pilar URBANO: “¿Qué aportaría el PSOE a un Gobierno?”, *ABC*, 7 de diciembre de 1980.

<sup>139</sup> Abel HERNÁNDEZ: “La recuperación del Presidente”, *Ya*, 9 de diciembre de 1980.

<sup>140</sup> *Ibid.*

a la espera de acontecimientos<sup>141</sup>. Pero no sólo el PSOE izaba bandera de paz. La Finanza y la Iglesia también cesaban en su enfrentamiento con Suárez. Colmo de bienaventuranzas, “la prensa, que refleja lo que pasa y presiente lo que va a pasar, empieza a salir en defensa de Suárez”<sup>142</sup>. Dentro de esa fluctuante dinámica tranquilizadora, era como decir que el sentido común volvía a imperar, al reconocer lo obvio: Suárez no era la causa primera de la crisis. Una evidencia que Urbano no contemplaba cuando invitó a jugar a la quiniela de los “presidenciables”.

En una entrevista con Alfonso Osorio, y a través de las precisiones de éste, la periodista perfilaba “el retrato-robot”<sup>143</sup> del candidato ideal de los poderes fácticos... y de la clase política. Debería ser ante todo un independiente, de talante dialogante y en sintonía con el Rey. Un hombre de consenso y respetado que generase confianza. En la lista que proponía entonces Urbano no figuraban el propio Osorio, autoexcluido, ni personalidad militar alguna. A mediados de diciembre, la periodista consideraba pues impensable, por absurda, tal eventualidad. Pero, como reconocerá años más tarde, “en aquel momento no tenemos la perspectiva de qué es lo que nos están imbuyendo, ¿no? [...] Los analistas del CESID, sí que sabían, estaban pendientes de unos hechos. Y eso lo he sabido yo después”<sup>144</sup>. Pero no por ello dejaba de difundir –de normalizar– la necesidad de esa figura política de excepción que regeneraría la vida nacional.

Mientras tanto, el viaje oficial de Suárez al País Vasco y las reacciones *in situ*, frías cuando no displicentes, llevaron a Hernández a exigir “restablecer en todos los sitios y a todos los niveles la conciencia nacional española y el principio de autoridad”<sup>145</sup>. Por su parte, Urbano arremetió contra el permanente “doble juego”<sup>146</sup> del PNV. Sin embargo, para Aguirre Bellver, el auténtico peligro para España estaba “en una derecha que no sabe defender la soberanía española, y en una izquierda que no sabe defender la justicia social”<sup>147</sup>. En la Carrera de San Jerónimo se habría asumido la transformación del nacionalismo en criminal separatismo desacomplejado. En suma, los tres periodistas –siempre con sus diferencias–

---

<sup>141</sup> Por esas fechas, el comandante Agustín Muñoz-Grandes, ayudante de campo del Rey almorzó con el coronel San Martín. Éste recuerda que “me dijo: ‘Mi coronel, tened confianza en el Rey... Todo se arreglará... A primeros del año que viene, en enero o febrero, habrá acontecimientos importantes’” (José Ignacio SAN MARTÍN: *Apuntes de un condenado por el 23F*, Pozuelo de Alarcón, Espasa Calpe, 2005, p. 136). San Martín, que, a lo largo del otoño de 1980, organizó tres reuniones con otros oficiales, en lo que habría sido la *operación de los coroneles*, afirma haber conocido la *Solución Armada* desde finales de octubre.

<sup>142</sup> Abel HERNÁNDEZ: “La recuperación del Presidente”, *Ya*, 9 de diciembre de 1980.

<sup>143</sup> Pilar URBANO: “Los ‘Míster P.’”, *ABC*, 9 de diciembre de 1980.

<sup>144</sup> Pilar URBANO: Entrevista ... De hecho, un retrato similar aparecía en la *Panorámica*.

<sup>145</sup> Abel HERNÁNDEZ: “Los ‘Peneuves’”, *Ya*, 11 de diciembre de 1980.

<sup>146</sup> Pilar URBANO: “Suárez: ‘He sentido el frío’”, *ABC*, 11 de diciembre de 1980.

<sup>147</sup> Joaquín AGUIRRE BELLVER: “Peligro”, *El Alcázar*, 11 de diciembre de 1980. La cultura falangista del periodista translucía claramente.

llegaban a la misma conclusión: con el Parlamento existente, demasiado dividido o pusilánime, el Estado había perdido la iniciativa y, más grave aún, su credibilidad.

Retomando la primicia de primeros de mes, Hernández auguraba que, tras el Congreso de Mallorca, empezaría “la marcha atrás para el recambio”<sup>148</sup> de Suárez a la cabeza del Ejecutivo. Aunque, para evitar peligrosas turbulencias, se obraría para “evitar la caída [...] y lograr su retirada táctica”<sup>149</sup>. Ahora bien, no sería fácil sortear el peligro de la desestabilización final ya que, con los políticos nacionales, nadie sabía hasta dónde llegaba “el patriotismo y hasta dónde la ambición”<sup>150</sup>. Pero sí que presentían, escribía Aguirre Bellver, su final próximo al sorprender al pueblo “sentado a la puerta de la casa, esperando a ver pasar el cadáver de su enemigo”<sup>151</sup>. De ahí su nerviosismo, aseguraba el columnista. Como en UCD, apuntaba también Hernández. Todo era incoherencia y el germen de la implosión del sistema residía en la probabilidad, abiertamente asumida ya, de que una minoría centrista se adhiriera “en primavera a una moción de censura contra el Presidente, respaldada por la derecha y por la izquierda”<sup>152</sup>. El momento anunciado por Hernández y sus “fuentes fidedignas”<sup>153</sup>, coincidía con el que habría adelantado Muñoz-Grandes a San Martín... y con la floración de los almendros. Para desactivar el plan, Hernández apostaba por una disolución profiláctica a sabiendas, aseguraba, de que Suárez no temía ir a nuevas elecciones. Las cuales, para Felipe González, “fragilizarían el proceso democrático”<sup>154</sup>, según explicaba Urbano. Para, al contrario, consolidarlo, no excluía la periodista esa nueva moción de censura que impediría a su vez adelantar los comicios. En esa carrera contra reloj, repetía Hernández, la solución podría finalmente pasar por la eclosión de la mayoría natural deseada por Fraga. Al evitar una llegada prematura de los socialistas al poder, “tanto el mundo militar como el mundo empresarial y financiero”<sup>155</sup> se sentirían reconfortados. En suma, cualquier alternativa podría resultar útil si con ella se evitaba “que determinados *almendros* amargos florezcan de nuevo en las hermosas tierras de España”<sup>156</sup>. En vísperas de Navidad, y tras la abrumadora abstención del referéndum gallego,

---

<sup>148</sup> Abel HERNÁNDEZ: “Relevo a plazos”, *Ya*, 17 de diciembre de 1980.

<sup>149</sup> *Ibid.* Aunque tal vez fuera un “recambio” a la manera de Felipe González en 1979: “Te voy a decir más: Suárez a quien quiere colocar, a que le guarde la silla mientras llega el Congreso, es a Rodríguez Sahagún [...] Esto me lo contó Agustín: ‘Agustín, ¿te encargarías del Gobierno en sustitución mía? Yo voy a dimitir. Sólo unos días, vamos. Estos tíos tienen que notar lo que es no tener líder’. Tal cual” (Pilar URBANO: Entrevista ...).

<sup>150</sup> Abel HERNÁNDEZ: “Salidas de futuro”, *Ya*, 18 de diciembre de 1980.

<sup>151</sup> Joaquín AGUIRRE BELLVER: “Tiempo de paz”, *El Alcázar*, 18 de diciembre de 1980.

<sup>152</sup> Abel HERNÁNDEZ: “El congreso del sentido común”, *Ya*, 19 de diciembre de 1980.

<sup>153</sup> *Ibid.*

<sup>154</sup> Pilar URBANO: “Felipe González no descarta una nueva moción de censura”, *ABC*, 19 de diciembre de 1980.

<sup>155</sup> Abel HERNÁNDEZ: “Los almendros amargos”, *Ya*, 20 de diciembre de 1980.

<sup>156</sup> *Ibid.*

Hernández no buscaba ya edulcorar la realidad: “los políticos tienen miedo a que se rompa el proceso democrático”<sup>157</sup>. En un alarde introspectivo, añadía también que “los comentaristas políticos tenemos, sin duda, nuestra parte de culpa. [...] Da la impresión de que entre todos nos estamos cargando el invento”<sup>158</sup>. Ese divorcio entre las élites y el pueblo no era, según Aguirre Bellver, sino la lógica e inequívoca consecuencia de una concatenación de hechos en apenas unos meses: “Primero, la plaza de Oriente demostró que el pueblo era dueño de la calle; en seguida, la visita de Suárez a las Vascongadas demostró que el régimen no podía pisar la calle. Ahora, el régimen está contra la pared [...] No, no se inventen fantasmas, no busquen enemigos entre la penumbra, que ésta es la hora del amanecer. Ha sido el pueblo. El pueblo, que no abdica de sus deberes como soberano”<sup>159</sup>. En su carga contra el sistema, el falangista Aguirre Bellver obviaba la evidencia de que “la calle” madrileña y la vasca poco tenían en común. Ello le permitía sin embargo, con una virulencia perfectamente asumida que contrastaba con el más reflexivo *Almendros*, anunciar una vez más lo ya aparentemente innegable: “Es el régimen quien está contra la pared. ¿O contra el paredón? Me parece que no tardaremos en saberlo”<sup>160</sup>. Cuando acababa 1980, Urbano reclamaba urgentemente cerrar las “zanjas entre una España petrificada en el anteayer y una España que quiere imponer, ya, el pasado mañana”<sup>161</sup>. Para los tres periodistas, 1981 no parecía anunciarse bajo mejores augurios. Más que parálisis institucional, lo que se vivía era el colapso del sistema. De ahí que cobrara más peso la solución de excepción que relegaría al Parlamento a un papel, a lo sumo, de mero espectador de la vida política. Como un medio, en suma, de remansar las aguas de la política.

## 5. Enero de 1981: y se acabó ... por el momento

Urbano empezó el año con un juicio demoledor sobre los líderes centristas: inconstantes y egocéntricos, “giran al sol que calienta”<sup>162</sup>. Ni el Gobierno ni el partido tenían ya capacidad para estructurar un proyecto nacional de futuro. Y si Hernández consideraba que Suárez seguía presionado para que repartiese poder, también imaginaba por venir “un año de cierta esperanza para España”<sup>163</sup> –principio del fin de ETA, activación de la integración en la OTAN, aplacamiento del

---

<sup>157</sup> Abel HERNÁNDEZ: “Hay que construir”, *Ya*, 23 de diciembre de 1980.

<sup>158</sup> *Ibid.*

<sup>159</sup> Joaquín AGUIRRE BELLVER: “Contra la pared”, *El Alcázar*, 23 de diciembre de 1980.

<sup>160</sup> *Ibid.* En *El Alcázar*, se seguía pues dando “inteligentemente [...] una de cal y otra de arena” (Miguel Ángel GARCÍA BRERA: Entrevista..., 17 de diciembre de 2004).

<sup>161</sup> Pilar URBANO: “¡Cerrar zanjas!”, *ABC*, 24 de diciembre de 1980.

<sup>162</sup> Pilar URBANO: “UCD: las uvas de la ira y una letra a treinta días”, *ABC*, 2 de enero de 1981.

<sup>163</sup> Abel HERNÁNDEZ: “Horóscopo 1981”, *Ya*, 2 de enero de 1981.

descontento militar– pero, avisaba, “a cambio de parcelas de libertad”<sup>164</sup>. No se podían ignorar indefinidamente ciertas amenazas ... A decir verdad, se iban reduciendo las vías para estabilizar el sistema. Urbano juzgaba que ya era tarde para un gobierno de coalición, con un Parlamento en el cual “los pactos durables son ya innavegables”<sup>165</sup>. Cuando menos con Suárez de Presidente. En cuanto a gobernar en solitario, significaba un desafío insuperable e indeseable, apuntillaba Aguirre Bellver, en un país cuyas instituciones se obcecaban en “desmontar un Estado, borrar del mapa una nación y enfrentar consigo mismo a un pueblo”<sup>166</sup>. Claramente, no cejaba en su voluntad de tensar los ánimos. Hernández, cada vez más inquieto, notaba de hecho la propagación de un discurso que, aprovechando la crispación creada por el tema autonómico, no era sino una “forma camuflada de apelar al golpe militar de guante blanco”<sup>167</sup>. Ahora bien, también denunciaba nuevamente que se habían ya tolerado demasiadas provocaciones nacionalistas, de los desacatos a la Constitución a la marginación del castellano. Había llegado el momento de responder firmemente a “las afirmaciones irresponsables, frecuentes de que el estatuto de autonomía es sólo *un primer paso*”<sup>168</sup>. Exactamente como lo había hecho el Rey con motivo de la Pascua Militar. España no iba, “como dicen los agoreros, sin rumbo”<sup>169</sup>. La imagen de la Corona como garante último de la soberanía nacional se hacía ya omnipresente. Siempre y cuando contara con el apoyo de las Fuerzas Armadas, era el corolario subliminal. Lo cual, obviamente, podía prestar a diferentes interpretaciones en las salas de banderas.

El día 10, Armada y Milans se reunían por segunda vez en Valencia. A sabiendas de la voluntad del Rey de traer al primero de vuelta a Madrid, decidieron convocar en la capital una reunión de los representantes de las diferentes operaciones militares. Con un objetivo único: subordinarlas todas a la *Solución Armada*<sup>170</sup>. Al día siguiente, Aguirre Bellver volvía –¿simple coincidencia de fechas?– sobre la imperativa necesidad de poner fin a la experiencia vivida en España ya que “cuando una clase dirigente, unos partidos, un sistema, no cumple lo que prometió o se demuestra que lo que prometió era un disparate, hay que derrocarlos”<sup>171</sup>. Al igual

---

<sup>164</sup> *Ibid.*

<sup>165</sup> Pilar URBANO: “Dos años de soledad”, *ABC*, 3 de enero de 1981.

<sup>166</sup> Joaquín AGUIRRE BELLVER: “Disparate cómico en TVE”, *El Alcázar*, 3 de enero de 1981.

<sup>167</sup> Abel HERNÁNDEZ: “A cara de perro”, *Ya*, 6 de enero de 1981.

<sup>168</sup> Abel HERNÁNDEZ: “Cuestión de límites”, *Ya*, 7 de enero de 1981. Por su parte, según Urbano, lo único que podía provocar la intervención militar era la vulneración de la Constitución y que se llegara a la ruptura de España. “Y eso te lo decían un montón de veces” (Pilar URBANO: Entrevista ...).

<sup>169</sup> Abel HERNÁNDEZ: “Cuestión de límites”, *Ya*, 7 de enero de 1981. El Rey había afirmado que “sabemos a dónde vamos y de dónde no se puede pasar”.

<sup>170</sup> El encuentro tendría lugar el día 18.

<sup>171</sup> Joaquín AGUIRRE BELLVER: “La acción más democrática”, *El Alcázar*, 11 de enero de 1981.

que el “boquete” de septiembre, la llamada al derrocamiento no implicaba sublevación alguna. Acabar con el Gobierno, representaría al contrario “la acción más democrática de todas”<sup>172</sup> porque devolvería la soberanía al Pueblo. La argucia retórica –ya utilizada durante la Guerra Civil– servía para dejar al diario en los límites de lo tolerable por la libertad de expresión<sup>173</sup>. Hernández, por enésima vez, anunciaba por su parte la “gran crisis si no hay quien lo remedie”<sup>174</sup>. Sólo que la dinámica se había acelerado. Se podía calificar de “fantasma de un *Gobierno de salvación nacional* emanado del Parlamento”<sup>175</sup> lo que ya era compartido por gran parte de la clase política, pero no quedaba menos que era indicativo de que, efectivamente, “todos” estaban conspirando ... Y especialmente, “todos” aquellos que habían provocado la urgencia por superar. Por su parte, Urbano se preguntaba qué ocurriría si, aplicando el artículo 115 de la Constitución, el Rey rechazara la disolución del Parlamento y la subsiguiente convocatoria de nuevas elecciones. Y respondía: “Dimisión y turno de consultas a líderes parlamentarios”<sup>176</sup>. Ya no era pues tabú imaginar, abiertamente, una implicación del Rey en la defenestración de Suárez. Como la prueba de que “el presidente Suárez, el hombre de la transición, está ya acabado”<sup>177</sup>, reconocía a regañadientes Hernández. El acoso –“juego sucio”<sup>178</sup>, en palabras de Urbano– estaba a punto de dar sus frutos. Si Hernández señalaba como principal culpable al Parlamento, Urbano apuntaba a los “servicios informativos oficiales”<sup>179</sup>. Sin señalar a las órdenes de quién estaban trabajando ... Los valores éticos y morales, la noción del bien común y del Estado como garante de él, eran pues vulnerados por aquellos mismos que debían ser sus máximos baluartes.

En los últimos días de enero, Hernández dejó ya constancia de que “el movimiento subterráneo para el relevo de Suárez es más profundo y más extenso de lo que pudiera parecer”<sup>180</sup>. No era pues el mero afán de poder de un solo partido,

---

<sup>172</sup> *Ibid.*

<sup>173</sup> “Lo que sí existió [*en el diario*] fue mi férrea censura de todo cuanto se publicaba, desde un solo punto de vista: sin tachar nada –aunque estuviera en contra de mi pensamiento o deseo– cortaba todo aquello que supusiera la posibilidad de que el Gobierno u otros presentaran una querrela criminal” (Miguel Ángel GARCÍA BRERA, Entrevista..., 17 de febrero de 2024).

<sup>174</sup> Abel HERNÁNDEZ: “La gran crisis”, *Ya*, 13 de enero de 1981.

<sup>175</sup> *Ibid.*

<sup>176</sup> Pilar URBANO: “El landelinazo”, *ABC*, 13 de enero de 1981.

<sup>177</sup> Abel HERNÁNDEZ: “Blanquear la Moncloa”, *Ya*, 16 de enero de 1981.

<sup>178</sup> Pilar URBANO: “Mil ojos”, *ABC*, 17 de enero de 1981.

<sup>179</sup> *Ibid.*

<sup>180</sup> Abel HERNÁNDEZ: “El relevo”, *Ya*, 20 de enero de 1981. Con Armada finalmente ausente, se había celebrado en Madrid, dos días antes, la reunión decidida en Valencia. Milans anunció importantes e inminentes acontecimientos políticos, congelando la operación de Tejero durante un mes. Los presentes se citaron para el 1 de febrero.

como lo había denunciado en septiembre. Era la concretización de una espuria concepción de la democracia, limitada, también para Hernández, al “juego sucio y navajeo”<sup>181</sup>. En UCD, anunciaba Urbano, había “una mecha corta y ya encendida en la punta que pretende dinamitar”<sup>182</sup> al Presidente y que sólo conduciría al caos político. Se daba así la paradoja de que, cuanto más se hacía ver la indefensión de Suárez frente a las estrategias de desestabilización, más se justificaba – involuntariamente o no– el recurso a soluciones de emergencia de cuestionable legitimidad democrática, a pesar de poder tener encaje en la Constitución<sup>183</sup>.

Hernández sacó entonces a la luz las líneas maestras de una versión de la *Solución Armada* en la cual el PCE quedaría excluido<sup>184</sup>. Todo confluía hacia “un Gobierno de *salvación nacional*, con el visto bueno del Parlamento. Parece fuera de duda que altos militares han mantenido y mantienen conversaciones con destacados dirigentes socialistas, centristas y de otros partidos”<sup>185</sup>. Sería un Gobierno de autoridad que permitiría encauzar la vida política y económica nacional por derroteros más estables, evitando así el golpe militar cruento. Pero con el riesgo de llegar “irremediamente a la ruptura constitucional”<sup>186</sup>. Quienes participaban en la operación política aceptaban pues conscientemente ser cómplices de la posible implosión del régimen democrático que se suponía pretendían salvaguardar. Implícitamente, como con los *santones* de octubre, la pregunta de lo que realmente se quería salvar en prioridad quedaba en el aire. La gravedad del tono de la columna se debía a las fuentes de la noticia: “Yo había tenido una reunión, una comida, en el Club Financiero, en la calle Génova, con dos personajes que me llamaron [...] Eran demócratas, digamos de la derecha liberal, civilizada. Amigos de Cortina, de uno de ellos, muy amigos, cercanos a Fraga, luego se quedaron con Fraga, y a mí me lo plantearon en aquella comida tan claro que su frase fue ‘no hay que evitar el golpe, sino que hay que intentar...’, algo así como: ‘hay que intentar que sea lo menos traumático posible’. Fue una sensación, con los datos ahí, toda una comida hablando y tal, que yo vi que el golpe, más blando o más duro, porque había varios intentos, era casi inevitable... [...] Uno de ellos llegó a ser presidente del Partido

---

<sup>181</sup> *Ibid.*

<sup>182</sup> Pilar URBANO: “Al rojo vivo”, *ABC*, 21 de enero de 1981.

<sup>183</sup> El día 22, *El Alcázar* publicaba el segundo *Almendros*, “La hora de las otras instituciones”, según el cual “la Constitución, tal y como está, no funciona”. Concluía que “quizá sea la hora, no de apelar a congresos, partidos, Gobierno, de los que nada decisivo ya puede salir, sino a las restantes instituciones del Estado”. Ese mismo día, el Rey y Suárez se enfrentaron a cuenta de la vuelta de Armada a Madrid (Charles T. POWELL: *Juan Carlos. Un rey para la democracia*, Barcelona, Planeta, 1995, p. 280).

<sup>184</sup> Tal y como lo había descrito la *Panorámica* y confirmado, años después, un ministrable finalmente apartado (Juan de ARESPACOCCHAGA: *Cartas a unos capitanes*, Madrid, Incipit, 1994, pp. 270-277).

<sup>185</sup> Abel HERNÁNDEZ: “¿Hacia un gobierno de concentración?”, *Ya*, 24 de enero de 1981.

<sup>186</sup> *Ibid.*

Popular, o sea que, vamos a ver, que aquí ... en esa comida, cuando yo escribí ese artículo, preocupado por lo que había oído, [...] ellos saben que me quieren dar información, ciertamente preocupante. ¿Que la inspiró Cortina? No me extrañaría"<sup>187</sup>. Un Hernández fatalista reconocía entonces que, ante ciertos poderes fácticos, las élites políticas habían asimilado que, en la España de 1981, era "mejor negociar [...] que ignorarlos o enfrentarse abiertamente a ellos"<sup>188</sup>. En realidad, hablaba del poder del Ejército. Por su parte, Urbano señalaba que, incluso en el PSOE, se había comprendido que la llegada de un socialista a La Moncloa provocaría "el destrozo de un caballo piafante en una cacharrería"<sup>189</sup>. En otras palabras, sería la excusa perfecta para la involución ... En suma, "reconduciendo" la situación hacia una dirección más conservadora en todos los ámbitos, se preservaría el edificio institucional, respetando el papel del Parlamento. Cuando menos, formalmente. Llegó entonces la huelga de los controladores aéreos, forzando el aplazamiento del Congreso centrista.

Para Urbano y Hernández, los únicos beneficiarios del aplazamiento eran los "oficialistas". En franca inferioridad frente al sector "crítico", habrían llegado "con más perdigones en el ala de los que podían soportar"<sup>190</sup>, sentenciaba Urbano en un artículo sobre la situación del partido centrista. Gráficamente, Hernández consideraba por su parte que Suárez "se ha librado por el golpe del gong"<sup>191</sup>. Mientras, Aguirre Bellver se preguntaba quién había organizado la huelga: "Quizá algún enemigo de UCD, quizá algún amigo de UCD, quizá alguien ni amigo ni enemigo, sino todo lo contrario [...] Esta gente es muy complicada"<sup>192</sup>. Poco importaba, en suma, porque no era más que una cortina de humo político que a nadie interesaba ya. Y estalló la noticia de la dimisión de Suárez.

En realidad, la idea rondaba ya desde hacía más de un año, recordaba Hernández que, sin embargo, confirmaba que el domingo anterior fue el momento de la decisión última. ¿Las causas? Seguramente no la presión militar, que "ha sido mayor en otras

---

<sup>187</sup> Abel HERNÁNDEZ: Entrevista ... Los interlocutores fueron Félix Pastor Ridruejo –que ocupó, efectivamente, el cargo de Presidente de Alianza (y no Partido) Popular– y Carlos Argos (ÍD.: *Conversaciones con gente clave*, Valencia, Editorial de la UPV, 2003, p. 159). El objetivo evocado –controlar el golpe para evitar consecuencias insalvables– recuerda al desvelado por Cortina a su antiguo profesor. En noviembre, Carlos Dávila, entonces en *ABC*, había recibido la misma información e informó a Rodríguez Sahagún (Carlos DÁVILA: *Toda una época*, Madrid, La Esfera de los libros, 2004, pp. 64-65). Dávila no dio ninguna pista sobre la identidad del informador (ÍD.: Entrevista con el autor, Sede de ENRESA, Madrid, 5 de agosto de 2015).

<sup>188</sup> Abel HERNÁNDEZ: "El futuro nacional", *Ya*, 25 de enero de 1981.

<sup>189</sup> Pilar URBANO: "Felipe, a la espera", *ABC*, 28 de enero de 1981.

<sup>190</sup> Pilar URBANO: "Suspendido *sine die* el Congreso de UCD", *ABC*, 28 de enero de 1981.

<sup>191</sup> Abel HERNÁNDEZ: "La tregua", *Ya*, 29 de enero de 1981.

<sup>192</sup> Joaquín AGUIRRE BELLVER: "Ni empanada ni Congreso", *El Alcázar*, 29 de enero de 1981.

ocasiones”<sup>193</sup>. Para comprender el gesto, bastaba con mirar a UCD y su “peligrosa tendencia a la disgregación”<sup>194</sup>. La dimisión no era un signo de debilidad sino “una lección de pedagogía”<sup>195</sup>. En filigrana, al evocar esa “controlada huelga de controladores aéreos”<sup>196</sup>, Hernández sugería un conflicto laboral manipulado<sup>197</sup>. Una prudencia superflua para Aguirre Bellver. El juego político, denunciaba, “está utilizando a los trabajadores, a las empresas, a la economía nacional, sin el menor escrúpulo”<sup>198</sup>. Con una conclusión lapidaria: “el sistema que lo permite se condena por sí mismo, inapelablemente”<sup>199</sup>. Seguía pues insistiendo en que la marcha del ya expresidente no solucionaba nada para España. Algo que confirmaba Urbano: el sucesor heredaría de “un partido, nido de ambiciones y tensiones, crispado y a punto del desguace”<sup>200</sup>. Ahora bien, apostillaba mordaz, tampoco era cuestión de dejarse llevar por la ansiedad: los centristas habían repetidamente demostrado “que por tres

<sup>193</sup> Abel HERNÁNDEZ: “La historia”, *Ya*, 31 de enero de 1981.

<sup>194</sup> *Ibid.* Suárez conocía la existencia de la nueva moción de censura, con firmas de diputados de UCD (Luis HERRERO: *Los que le llamábamos Adolfo*, Madrid, La Esfera de los libros, 2007, p. 213). En otras palabras, todo apuntaría a que era uno de los acontecimientos que Milans, informado por Armada, había anunciado a sus compañeros de conspiración. En cuanto a Hernández, se vería envuelto en una polémica de largo recorrido. En 1995, publicó una confidencia del cardenal Tarancón, según quien Suárez le habría asegurado haber sufrido una encerrona del Rey, el día 23. Convocado urgentemente en La Zarzuela, se habría encontrado al llegar frente a unos tenientes generales que, tras retirarse el Monarca, le habrían intimado dimitir. Ante la firme negativa de Suárez, uno de los militares “echó mano a la pistola y la puso sobre la mesa mientras declaraba: ‘Esto vale más que los votos del pueblo’” (Abel HERNÁNDEZ: *El quinto poder*, Madrid, Temas de hoy, 1995, pp. 125-126). Pese a desmentir Suárez el relato, Hernández aportó, años después, algunas precisiones: “Si hubo o no una pistola física encima de la mesa, tal como le dijo Suárez al cardenal –posiblemente, insisto, solo fuera el gesto– no cambia sustancialmente las cosas. Pero después de distintas fuentes consultadas ahora, no puede descartarse, sino todo lo contrario [...] que uno de los capitanes generales pusiera aquel día materialmente la pistola sobre la mesa” (ÍD.: *Secretos ...*, pp. 124-125). Otros testimonios confirman el incidente. Algunos indirectos, como el de Carlos Abella, que lo sitúa el día 22 (Carlos ABELLA: *Adolfo Suárez*, Espasa, Madrid, 1997, p. 402); otros, muy directos, de boca del propio Suárez, como el de Mercedes Milá (*No sé de qué me hablas*, RTVE, 30 de noviembre de 2023).

<sup>195</sup> Abel HERNÁNDEZ: “La historia”, *Ya*, 31 de enero de 1981. Hernández no le contó aparentemente todo al lector: “bueno, está intentando, a ver si salvando eso no hay un golpe de Estado. Si se marcha él, si él es el culpable, ‘pues yo me marchó’. Es un acto de dignidad, de los arranques que tenía este hombre, dignos pero valientes y tal, [...] pero digo que, es verdad, que yo recuerdo perfectamente el motivo” (ÍD.: Entrevista ...).

<sup>196</sup> Abel HERNÁNDEZ: “La historia”, *Ya*, 31 de enero de 1981.

<sup>197</sup> Una opinión que compartía Pilar Urbano. En sus notas de la época, “yo tengo apuntado aquí: ‘poderes fácticos capaces de modificar la pauta política’” (Pilar URBANO: Entrevista ...).

<sup>198</sup> Joaquín AGUIRRE BELLVER: “¿Quién está detrás?”, *El Alcázar*, 31 de enero de 1981.

<sup>199</sup> *Ibid.*

<sup>200</sup> Pilar URBANO: “Ahora: la U de UCD”, *ABC*, 31 de enero de 1981.

carteras se envainan las espadas”<sup>201</sup>. Con o sin Suárez, el país no salía de la inestabilidad crónica. En suma, los tres periodistas terminaban el mes de enero ofreciendo al lector el espectáculo de una clase política y de unas instituciones democráticas –la Corona al margen– incapaces de solventar los problemas nacionales de otro modo que no fuera retorciendo la Constitución. De ahí lo eminentemente peligroso –o redentor– de las soluciones imaginadas. El mes de febrero demostraba que nada estaba en absoluto resuelto y que las operaciones –todas las operaciones– seguían su curso, aunque, bien es verdad, procediendo a ciertos ajustes<sup>202</sup>. El 1 de febrero, Milans se reunía con sus cómplices, según lo acordado, y *El Alcázar* publicaba su tercer y último *Almendros*, con un título explícito que designaba, sin nombrarla, a la única autoridad capaz de resolver definitivamente la crisis: “La decisión del Mando Supremo”. Dando así a entender, como en definitiva lo habían hecho –cada uno a su manera– los tres periodistas, que las reglas de juego democráticas habían cambiado. La *reconducción* del sistema era pues un imperativo nacional. Toda la cuestión era determinar la forma.

## Conclusión

Los tres columnistas practicaban un periodismo diferente. Mientras Abel Hernández y Joaquín Aguirre Bellver ofrecían opiniones, configurando los contornos de la realidad política, Pilar Urbano se ceñía más bien a una función de testigo-notario, dejando a menudo al lector libre de sacar sus propias conclusiones. Por lo menos, aparentemente: los puntos resaltados en sus *Hilo directo* estaban para orientarle. Otro tanto hicieron también Hernández y Aguirre Bellver. No sin empatía hacia Adolfo Suárez, Hernández dejó percibir una implicación política personal que no impidió las críticas, pero que podía desubicar al lector. En cuanto a Aguirre Bellver, su periodismo fue de combate, rayano a veces en la propaganda, dentro de ese “vistoso *golpismo de papel* de la ultraderecha”<sup>203</sup>, reforzando la cohesión de los ya convencidos. Aunque, para ser eficaz, necesitaba en paralelo de una inserción –formal– en lo democráticamente tolerable. En realidad, ninguno de los tres resultó una excepción en una época en que, en la profesión, “estábamos rebasando con mucho lo que era el papel de un periodista en una sociedad civilizada y democrática”<sup>204</sup>. Con respecto a la *Operación de Gaulle*, y futura *Solución Armada*, quedó claro que la predecible caída de Suárez llevaría a una remodelación del sistema democrático existente. Como medio, ante todo, de evitar una intervención

---

<sup>201</sup> *Ibid.*

<sup>202</sup> Guillermo GARCÍA CRESPO: “Enero de 1981: entre el ‘golpe de timón’ y el golpe de Estado. Un documento revelador”, *Historia del presente*, 28 2016/2, pp. 155-169.

<sup>203</sup> Xavier CASALS: *La Transición española. El voto ignorado de las armas*, Barcelona, Pasado & Presente, 2016, p. 564.

<sup>204</sup> Carlos DÁVILA: Entrevista ...

militar dura, no deseada por nadie, aunque Aguirre Bellver tampoco pareciera temerla. Las maniobras políticas –denunciadas, ridiculizadas o simplemente disecadas– eran comprendidas como soluciones de urgencia imaginadas por ciertas élites ante la crisis de nunca acabar. Un dramático error, según Hernández, y una desconcertante invitación a lo desconocido, para Urbano. A lo sumo, una estéril apuesta en opinión de Aguirre Bellver. Ahora bien, todos coincidieron en la ausencia de auténtico sentido del Estado de las élites políticas nacionales. Con todo, la iteración casi cotidiana del posible –o indudable o fantaseado– recurso a ambiguas operaciones, sólo podía banalizarlas, sedimentando en el lector la convicción de algo ya inevitable.

Como reconoció Pilar Urbano, sin duda sirvió de correa de transmisión involuntaria de la “conspiración”, pero “sin saber a quién podíamos estar sirviendo”<sup>205</sup>. Sólo que, en sus columnas, dejaba plasmado el acuerdo, cada vez más amplio en la clase política, para llevarla hasta sus últimas consecuencias. Una perspectiva que alentaba y esperaba “gente en el ABC [...] que tenía directos intereses en que aquello triunfara”<sup>206</sup>. En el caso de Abel Hernández, sus columnas se apartaban de la nueva línea de *Ya*. Pero, según él, por eso mismo su colaboración obró como “el manto que les cubría por si acaso les decían algo”<sup>207</sup>. Ello no impidió que, tras las confidencias de Pastor Ridruejo, se viera invitado a conversar con agentes del CESID, deseosos de conocer sus fuentes y de evaluarle<sup>208</sup>. Y es que, no sin lucidez respecto al mensaje casi cotidianamente transmitido, reconocerá más tarde que “leído, ahora, evidentemente, es verdad que eso podía provocar a gente que dice, ‘oye, pues vaya, vamos a movilizarlos’”<sup>209</sup>. Por su parte, el posicionamiento de Joaquín Aguirre Bellver era incuestionable: su “democracia con verdad” salvaba las apariencias, pero significaba acabar con la “falsa” existente hasta ese momento.

En suma, los tres periodistas, a pesar de sus desencuentros, alimentaron el ambiente de incertidumbre y la sensación de haber alcanzado España el punto sin retorno. Y lo hicieron desde unos diarios con gran audiencia –algo menos *Ya*– en las salas de banderas. Urbano, Hernández y Aguirre Bellver, aun involuntariamente para los dos primeros, pudieron finalmente contribuir al caldo de cultivo necesario para la *Solución Armada*.

---

<sup>205</sup> Pilar URBANO: Entrevista ...

<sup>206</sup> Carlos DÁVILA: Entrevista ...

<sup>207</sup> Abel HERNÁNDEZ: Entrevista ...

<sup>208</sup> *Ibid.*

<sup>209</sup> *Ibid.*

## Bibliografía

- ABELLA, Carlos: *Adolfo Suárez*, Espasa, Madrid, 1997.
- ANSON, Luis María: Entrevista con el autor, Sede de *El Imparcial De Occidente*, Madrid, 28 de diciembre de 2017.
- ARESPACOCCHAGA, Juan de: *Cartas a unos capitanes*, Madrid, Incipit, 1994.
- BLANCO, Juan: *23-F. Crónica fiel de un golpe anunciado*, Madrid, Fuerza Nueva Editorial, 1995.
- BLANCO, Juan: Entrevista con el autor, domicilio particular, Madrid, 16 de julio de 2005.
- CANALS, Enric: "Rojas Marcos afirma que los socialistas propician la llegada de un militar al Gobierno", *El País*, 29 de julio de 1980.
- CASALS, Xavier: *La Transición española. El voto ignorado de las armas*, Barcelona, Pasado & Presente, 2016.
- CERCAS, Javier: *Anatomía de un instante*, Barcelona, Mondadori, 2009.
- DÁVILA, Carlos: *Toda una época*, Madrid, La Esfera de los libros, 2004.
- DÁVILA, Carlos: Entrevista con el autor, Sede de ENRESA, Madrid, 5 de agosto de 2015.
- DE LA CIERVA, Ricardo: *El 23-F sin máscaras*, Madrideojos, Fénix, 1998.
- DÍAZ HERRERA, José y DURÁN, Isabel: *Los secretos del poder*, Madrid, Temas de hoy, 1994.
- EDITORIAL: "Sueños de verano", *El País*, 10 de agosto de 1980.
- GARCÍA BRERA, Miguel Ángel: Entrevista electrónica, febrero y septiembre de 2004.
- GARCÍA CRESPO, Guillermo: "Enero de 1981: entre el 'golpe de timón' y el golpe de Estado. Un documento revelador", *Historia del presente*, 28 2016/2.
- GRACIA, Jordi: *Javier Pradera o el poder de la izquierda*, Barcelona, Anagrama, 2019.
- HERNÁNDEZ, Abel: *El quinto poder*, Madrid, Temas de hoy, 1995.
- HERNÁNDEZ, Abel: Entrevista con el autor, Hotel Wellington, Madrid, 29 de diciembre de 2003.
- HERNÁNDEZ, Abel: *Conversaciones con gente clave*, Valencia, Editorial de la UPV, 2003.
- HERNÁNDEZ, Abel: *Secretos de la Transición*, Pozuelo de Alarcón, Plaza y Valdés, 2014.

- HERRERO, Luis: *Los que le llamábamos Adolfo*, Madrid, La Esfera de los libros, 2007.
- IZQUIERDO, Antonio: *Yo, testigo de cargo*, Barcelona, Planeta, 1981.
- LATORRE, Fernando (*Merlín*): “Se busca un general”, *Heraldo Español*, 7 al 13 de agosto de 1980.
- MARTIN AGUADO, José Antonio: Entrevista con el autor, Café de la Ópera, Madrid, 26 de diciembre de 2017
- MARTÍNEZ DEL ÁLAMO, Josefina: “Entrevista inédita a Adolfo Suárez: ‘Soy un hombre completamente desprestigiado’”, *ABC*, 23 de septiembre de 2007, [https://www.abc.es/espana/abci-entrevista-inedita-adolfo-suarez-hombre-completamente-desprestigiado-200709230300-164932329050\\_noticia.html](https://www.abc.es/espana/abci-entrevista-inedita-adolfo-suarez-hombre-completamente-desprestigiado-200709230300-164932329050_noticia.html)
- MEDINA, Francisco: *23-F. La verdad*, Barcelona, Plaza & Janés, 2006.
- MERINO, Julio: *Tejero, 25 años después*, Madrid, Espejo de Tinta, 2006.
- MILÁ, Mercedes: *No sé de qué me hablas*, RTVE, 30 de noviembre de 2023.
- MONTÁNCHÉZ, Enrique, REINLEIN, Fernando y TORRONTEGUI, Javier: “Así se investiga la trama golpista”, *Diario16*, 18 de octubre de 1982.
- MONTERO, Rosa: “Los hombres clave”, en VV.AA.: *Memoria de la Transición*, Madrid, El País, 1996.
- MORÁN, J.: “Sabino me preguntó en julio de 1980 si veía a Armada al frente de un Gobierno de concentración”, *La Nueva España*, 7 de diciembre de 2009.
- MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto: *El 23-F y los otros golpes de Estado de la Transición*, Barcelona, Espasa, 2021.
- OSORIO, Alfonso: *De orilla a orilla*, Barcelona, Plaza & Janés, 2000.
- PALACIOS, Jesús: *23-F, el Rey y su secreto*, Madrid, Libroslibres, 2010.
- PEROTE, Juan Alberto: *23-F: ni Milans, ni Tejero*, Madrid, Foca, 2001.
- POWELL, Charles T.: *Juan Carlos. Un rey para la democracia*, Barcelona, Planeta, 1995.
- PRIETO, Joaquín y BARBERÍA, José Luis: *El enigma del “Elefante”*, Madrid, El País/Aguilar, 1991.
- PUJOL, Jordi: *Tiempo de construir*, Barcelona, Destino, 2009.
- QUINTANS, Rebeca: *Juan Carlos I. La biografía sin silencios*, Madrid, Akal, 2016.
- RAMONET, Ignacio: “L’Espagne sous surveillance”, *Le Monde diplomatique*, Avril 1981.

SAN MARTÍN, José Ignacio: *Apuntes de un condenado por el 23F*, Pozuelo de Alarcón, Espasa Calpe, 2005.

URBANO, Pilar: *Con la venia..., yo indagué el 23-F*, Barcelona, Random House Mondadori, 2001.

URBANO, Pilar: Entrevista con el autor, domicilio particular, Madrid, 15 de julio de 2004.

URBANO, Pilar: *La gran desmemoria*, Barcelona, Planeta, 2014.

URBANO, Pilar: Correspondencia electrónica con el autor, octubre de 2013.